



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA**

**CARRERA PSICOLOGÍA**

**CORRELATOS ENTRE RASGOS DE DUREZA EMOCIONAL Y USO  
DE INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ADOLESCENTES DE ZONAS  
DE RIESGO SOCIAL**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:**

**LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

**P R E S E N T A :**

**ANA LAURA ÁLVAREZ ORTEGA**

**JURADO DE EXAMEN**

**DIRECTORA:** DRA. BLANCA ESTELA BARCELATA EGUIARTE

**COMITÉ:** DRA. MARGARITA VILLASEÑOR PONCE

LIC. JUANA ALEJANDRA VILLAGÓMEZ RUIZ

LIC. EDUARDO ARTURO CONTRERAS RAMÍREZ

MTRA. NORMA ROMERO SÁNCHEZ



**CIUDAD DE MÉXICO.**

**ENERO 2020**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS**

---

A la **Universidad Nacional Autónoma de México** y a la **Facultad de Estudios Superiores Zaragoza**

A la **Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA-UNAM)** por otorgarme la beca como apoyo durante este proceso a través del **Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica PAPIIT IN 305917 “Análisis ecológico multifactorial de la adaptación adolescente en entornos vulnerables y de adversidad para la promoción de un desarrollo positivo”**.

A mis sinodales, especialmente les agradezco su calidez, comprensión, tiempo, disposición, observaciones y comentarios, mi admiración y respeto para ustedes:

A mi directora de tesis la **Dra. Blanca Estela Barcelata Eguiarte**, por instruirme en este camino de la investigación y hacerme no sólo creer sino vivir experiencias que nunca me imaginé poder ser capaz. GRACIAS, por todo el tiempo que me ha dedicado, por sus enseñanzas y apoyo.

**Dra. Margarita Villaseñor Ponce**, por haber invertido de su tiempo y conocimiento en mí y en este proyecto, le AGRADEZCO porque desde el primer momento me recibió con una sonrisa y me apoyó.

**Lic. Juana Alejandra Villagómez Ruiz**, por su entero compromiso para apoyarme en este proyecto, por haberme brindando confianza desde el inicio y por sus valiosos comentarios. GRACIAS.

**Lic. Eduardo Arturo Contreras Ramírez**, por su disposición, amabilidad y paciencia, GRACIAS por estar al pendiente, por sus comentarios, correcciones y por haberme hecho sentir segura de mi trabajo.

**Mtra. Norma Romero Sánchez**, GRACIAS por recibirme con amabilidad, por su paciencia, comprensión y por los consejos que me brindó para este proyecto y para el examen.

## DEDICATORIAS

---

Una especial dedicatoria a **Guillermo**, este cachito de mi vida es para ti, te agradezco por ser mi impulso y soporte en todo momento, por ser mi familia, mi mejor amigo y la mejor pareja del mundo, GRACIAS por tratar de ser y hacer lo mejor para mí, GRACIAS por acompañarme y estar pendiente de todo lo que necesitaba durante este proceso, GRACIAS por alentarme y no permitir que me fallará a mí misma. TE AMOU.

A mi hermosa y amada **abuelita**, te dedico este trabajo con mucho amor y agradecimiento por todo tu amor incondicional y protector, por tu cobijo, sacrificio y por ser mi mujer guerrera. TE AMO INFINITAMENTE.

A ti **mami** hermosa, por ser un gran ejemplo de mujer, por tu fortaleza, tu nobleza y por todas las enseñanzas que con amor me has dado, por obligarme a crecer y ser mejor persona cada día. TE AMO.

Para ustedes **Alejandro y Mariana**, porque fueron mi inspiración e impulso para comenzar y concluir con este proyecto, son mi todo y LOS AMO.

A mi **tía Silvia**, por ser como una segunda madre, por procurarme y apoyarme siempre que puedes. TE AMO.

A **Danny**, por ser la mejor prima del mundo, admiro mucho tu talento y tu fuerza. TE QUIERO MUCHO.

A la **familia Valeriano Alamilla**, nunca hubiera logrado nada de esto sino fuera por el apoyo que recibí de ustedes, les AGRADEZCO INFINITAMENTE que me hayan acogido como una de los suyos, que me hayan obligado a esforzarme, a aprender y a gozar estudiar, siempre les estaré agradecida y cada logro académico será por ustedes.

A mi **tía Guille**, por siempre recibirme, escucharme, acogerme y hacerme sentir segura. GRACIAS por todo el apoyo y cariño incondicional.

A **Nancy Alamilla**, por ser tan maternal, exigente, por haberme hecho creer y lograr mis metas, GRACIAS por haber confiado en mí y por tu ayuda siempre tan incondicional y llena de cariño. TE QUIERO.

A **Gil Eduardo**, por ser el mejor maestro y amigo que pude tener, GRACIAS por tus enseñanzas, por haberme exigido y ayudado siempre. TE QUIERO.

A mi alma gemela **Andrea**, por ser mi mejor amiga desde que iniciamos la carrera, por tus consejos, apoyo y cariño, GRACIAS por ser la mejor.

A **Rebe**, por echarme porras, apoyarme y estar en los momentos difíciles, pero más por los buenos y divertidos, GRACIAS.

A mi hermana **Amaura**, por ser tan amorosa e incondicional, TE ADORO.

A **Danna**, GRACIAS por tu apoyo y amistad, eres valiosa en mi vida.

A **Luis Najera**, por su gran compañerismo y valiosa amistad.

A **Karina Meza**, muchas gracias por tu empatía, tu guía y por haber estado en un momento difícil para mí, tus palabras y tus acciones me dieron tranquilidad y fuerza para continuar, GRACIAS.

A **Mario Luna**, por brindarme su apoyo y amistad. A **Fanny Delgado**, por su amistad, confianza y calidez.

A mis amigos de antaño, **Axel, Oscar y Remi**, por continuar con esta hermandad y por las aventuras juntos, LOS QUIERO.

A **Gaby**, por la nueva y buena amistad, GRACIAS por tu apoyo.

A todos **mis compañeros PAPITT**, les agradezco el haber estado durante este proceso de introspección y crecimiento académico, sin alguno de ustedes no lo hubiera logrado, GRACIAS POR LAS ENSEÑANZAS que dejan en mi vida.

**Raquel**, te agradezco tu paciencia para enseñarme y ayudarme a crecer académicamente. A **David**, por siempre tener tiempo y actitud para ayudar. A **Pao**, por ser una buena compañera, siempre sonriente y amigable. A **Lili**, por ser un dulce con chispa de sarcasmo.

A las **instituciones** que colaboraron para esta investigación, pero sobre todo a los **adolescentes** que participaron.

A todos mis grandes y excelentes profesores de CCH Sur y de la carrera de Psicología, los tengo en mi mente y en mi corazón por siempre, GRACIAS por ser recíprocos con su conocimiento y pasión por la enseñanza.

Toda nuestra ciencia,  
comparada con la realidad,  
es primitiva e infantil...  
y sin embargo es lo máspreciado  
que tenemos.

ALBERT EINSTEIN  
(1879-1955)

# ÍNDICE

---

Resumen .....	1
Abstract .....	2
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>3</b>
<b>CAPÍTULO 1. TRANSICIÓN ADOLESCENTE, UNA MIRADA ECOLÓGICA- TRANSACCIONAL .....</b>	<b>7</b>
1.1 El adolescente y sus múltiples entornos .....	10
1.1.1. Familia .....	11
1.1.2. Escuela .....	14
1.1.3. Amigos .....	14
1.1.4. Redes sociales .....	15
1.2 Vulnerabilidad y alteraciones mentales en el proceso adolescente .....	17
1.3 Violencia durante la transición adolescente .....	26
1.4 Conductas antisociales y delictivas en el desarrollo adolescente .....	29
<b>CAPÍTULO 2. RASGOS DE DUREZA EMOCIONAL .....</b>	<b>34</b>
2.1 Psicopatía .....	35
2.2 ¿Qué son los Rasgos de Dureza Emocional? .....	38
2.3 Problemas asociados a los Rasgos de Dureza Emocional .....	42
2.4 ¿Lo emocional se correlaciona con los RADE? .....	45
<b>CAPÍTULO 3. INTELIGENCIA EMOCIONAL Y SU USO .....</b>	<b>48</b>
3.1 Modelos de Inteligencia Emocional .....	48
3.2 Inteligencia Emocional y su relación con distintas variables .....	52
3.3 Uso de Inteligencia Emocional y su relación con los RADE .....	55
<b>CAPÍTULO 4. MÉTODO .....</b>	<b>58</b>
4.1 Justificación y planteamiento del problema .....	58
4.2 Preguntas de investigación .....	60
4.3 Objetivos .....	60
4.4 Tipo de investigación y estudio .....	61
4.5 Hipótesis .....	61
4.6 Variables de estudio .....	62
4.7 Participantes .....	63
4.8 Instrumento .....	63
4.9 Escenario .....	65
4.10 Procedimiento .....	65
<b>CAPÍTULO 5. RESULTADOS .....</b>	<b>66</b>
3.1 Descripción de los participantes .....	66
5.2 Análisis comparativo de los rasgos de dureza emocional por sexo y edad .....	69
5.3 Análisis del uso de inteligencia emocional .....	70
5.4 Análisis comparativo del uso de inteligencia emocional por sexo y edad.....	70
5.5 Rasgos de dureza emocional y su grado de asociación con las dimensiones del uso de inteligencia emocional .....	72
<b>CAPÍTULO 6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN .....</b>	<b>74</b>



## RESUMEN

---

Actualmente se vive una ola creciente de violencia y delincuencia, lo que coloca a los adolescentes en constante vulnerabilidad. En México cada año son privados de su libertad en promedio 4,500 adolescentes acusados de haber cometido delitos considerados graves por la ley, por lo que resulta de gran importancia el estudio de los Rasgos de Dureza Emocional (RADE) para la detección temprana de personalidad antisocial, trastorno grave, crónico y difícil de tratar en la edad adulta. Las deficiencias emocionales características de estos rasgos, hace que se haya considerado importante estudiar también la Inteligencia Emocional (IE) otra variable implícita en el manejo de las emociones y la relación entre ambas variables, con la finalidad de entender mejor las diferentes aristas de la dimensión emocional en la adolescencia, con base en lo cual se podrían prevenir, identificar y atender de manera oportuna diferentes problemas relacionados con la expresión y uso de las emociones no solo en la adolescencia sino etapas posteriores del desarrollo. El objetivo de este estudio fue analizar la relación entre los RADE y la IE en 237 adolescentes pertenecientes a zonas consideradas de riesgo social de la Ciudad de México. Se realizó un estudio transversal de tipo comparativo y correlacional. Los RADE correlacionaron con indicadores de IE encontrado diferencias en cuanto al sexo. Se concluye que este estudio aporta datos preliminares que pueden ser valiosos para el desarrollo de programas para fomentar la expresión y uso de las emociones saludables que tomen en cuenta el sexo. No obstante se recomienda trabajar con otro tipo de muestras.

**Palabras clave:** Rasgos de Dureza Emocional, Adolescencia, Inteligencia Emocional.

## ABSTRACT

---

Currently there is a growing wave of violence and crime, which places teenagers in constant vulnerability. In Mexico every year 4,500 adolescents accused of having committed specific serious crimes by law are deprived of their liberty, so it is very important to study Callous Unemotional Traits (CUTs) for the early detection of personality antisocial, severe, chronic and difficult to treat in adulthood. The emotional deficiencies characteristic of these traits, it has been considered important to also study Emotional Intelligence (EI) another variable implicit in the management of emotions and the relationship between both variables, in order to better understand the different edges of the dimension emotional in adolescence, based on which different problems related to the expression and use of emotions not only in adolescence but later stages of development could be prevented, identified and addressed in a timely manner. The objective of this study was to analyze the relationship between CUTs and EI in 237 adolescents belonging to areas considered social risk in Mexico City. A cross-sectional study of comparative and correlational type was carried out. CUTs correlated with IE indicators found differences in terms of sex. It is concluded that this study provides preliminary data that can be valuable for the development of programs to encourage the expression and use of healthy emotions that taking account sex. However, it is recommended to work with other types of samples.

**Keywords:** Callous-Unemotional Traits, Adolescence, Emotional Intelligence.

## INTRODUCCIÓN

---

Actualmente se vive una ola creciente de violencia y delincuencia, lo que coloca a los adolescentes en constante vulnerabilidad. En la Encuesta Nacional de Adolescentes en el Sistema de Justicia Penal (ENASJUP), realizada por INEGI (2018a) se estimaron 3,308 adolescentes en el sistema de justicia penal. Se reporta que, a nivel nacional, durante 2017 las características de los adolescentes inmersos en el sistema de justicia penal eran: 59.4% tenía entre 18 y 22 años, 25.5% tenía entre 16 y 17 años. En México, la población juvenil reúne una importante proporción la cual ascendió a 30.6 millones, que representan 25.7% de la población a nivel nacional, de los cuales el 35.1% son adolescentes de 15 a 19 años.

La población adolescente representa una de las etapas de transición más importantes en la vida del ser humano, este periodo se enmarca por la exploración y comportamientos justamente generadores de riesgo. Es normal que los adolescentes adopten conductas problema algunas como resultado de inmadurez psicosocial y otras podrían surgir como rasgos predictores de psicopatía en la adultez (Loeber & Hay, 1997; Romero, 2001; Steinberg, Cauffman & Monahan, 2015). Por lo que, esta población es un blanco para la investigación, ya que los Rasgos de Dureza Emocional (RADE) suelen confundirse con conductas transitorias de esta etapa, su detección temprana es importante ya que, es un foco rojo de un posible subgrupo antisocial grave, crónico y difícil de tratar en la edad adulta (Essau, Sasagawa & Frick, 2006).

La presencia de RADE son rasgos cercanos al diagnóstico de psicopatía en la edad adulta y su prevalencia en niños y adolescentes diagnosticados con Trastorno de Conducta ha aumentado el porcentaje estimado entre el 40-50%, (Sánchez, 2015). Estos mismos jóvenes también están en alto riesgo para otros problemas, como dificultades académicas, consumo de sustancias psicoactivas y comportamientos sexuales de riesgo (Sanabria & Uribe, 2009).

En México la investigación sobre los RADE es relativamente reciente. Estudios previos con adolescentes en conflicto con la ley (Galván, 2011) y en diferentes contextos escolares (Rivera, 2016), reportaron que más de la mitad de los jóvenes de la población evaluada, presentaron conductas asociadas a estos rasgos, así como mayor número de conductas externalizadas, también se asociaron a autolesiones e intentos suicidas (Delgadillo, 2013) y que estos rasgos se incrementan en adolescentes masculinos que ejercen un rol de agresor-víctima y agresor en el acoso escolar (Rojas, 2018).

Las deficiencias emocionales características de los RADE, sitúan al individuo en constante vulnerabilidad, ya que, predisponen incapacidad para experimentar empatía, sobre todo por desgracia y angustia de otros, lo que provoca insensibilidad a las prohibiciones y sanciones de los padres o autoridades, así como otros agentes de socialización, creando un estilo interpersonal antisocial en el que el niño se enfoca tanto en las posibles recompensas y ganancias del uso de la agresión para resolver conflictos, ignorando los efectos potencialmente dañinos de este comportamiento en él o ella y otros (Frick, Strickle, Dandreaux & Farrell, 2003). Por lo tanto, desde una perspectiva preventiva, es de gran importancia para la investigación científica y clínica identificar y atender a los adolescentes con RADE de manera oportuna, debido a las consecuencias que traen consigo estos rasgos.

Analizar si existe relación entre los RADE y el uso de capacidades de IE dirigidas al funcionamiento personal (Mestre, Guil, Rodríguez-Cordon, Pérez-González & Cejudo, 2015; Sosa, Rodríguez-Ake, Castillo, Ponce & Mestre, 2018) de los adolescentes, es un paso necesario para continuar el progreso de la investigación en IE, ya que no existen estudios que analicen la motivación de las personas a utilizar la IE con fines antisociales o prosociales (Roberts, MacCann, Guil & Mestre, 2016). Esta información ayudaría a comprender mejor las características de las personas con RADE, tales como los déficits potenciales en la IE, y las implicaciones de estas características para guiar la evaluación óptima y entrenamiento de estas habilidades supondría una prometedora vía para la prevención y el tratamiento de problemas emocionales y/o sociales (Kahn, Ermer, Salovey & Kiehl, 2016).

Por lo tanto, el objetivo de la presente investigación fue examinar la relación entre los rasgos de dureza emocional y los indicadores de inteligencia emocional en adolescentes de zonas de riesgo social de la Ciudad de México e indagar si existen diferencias significativas en función del sexo y la edad.

En el presente trabajo se hace revisión de algunos elementos teóricos e investigativos que atañen principalmente a la adolescencia y a las dos variables de estudio, por lo que en el Capítulo 1. *Transición adolescente, una mirada ecológica-transaccional*, se presentan algunas estadísticas sobre la adolescencia y se exponen a grandes rasgos los procesos que emergen de esta transición hacia la adultez. Especialmente en este capítulo se resaltan las influencias de los sistemas de acuerdo con la teoría de Bronfenbrenner. Se revisan cuatro de los sistemas que influyen en mayor grado en el adolescente como lo son: la familia, la escuela, los amigos y las redes sociales, en cada apartado se explica brevemente como estos contextos pueden actuar como factores protectores o de riesgo, durante esta etapa de la vida.

Posteriormente, se introduce el tema de vulnerabilidad a la cual está expuesto el adolescente dentro de factores socio culturales, económicos y ambientales; en el desarrollo de este apartado se van introduciendo algunos datos epidemiológicos sobre los riesgos de la salud y las alteraciones mentales en el proceso adolescente.

Finalmente este capítulo concluye con los temas de violencia en la adolescencia y la asunción de conductas antisociales y delictivas durante esta etapa, así como algunas de las consecuencias tanto para los jóvenes como para el país al no atender estas problemáticas.

En lo que concierne al Capítulo 2. *Rasgos de dureza emocional*, se describen las características de los RADE en la adolescencia. Inicialmente se resume un poco de historia y concepciones de la psicopatía para aterrizar posteriormente con aspectos teóricos y hallazgos de investigación de los RADE y algunos de los problemas asociados, por último, se explica cómo estos rasgos se relacionan con el área emocional y sus consecuencias.

En el Capítulo 3. *Inteligencia emocional y su uso*, se exponen los principales modelos teóricos del constructo IE, también contiene algunas investigaciones con diferentes variables que en su mayoría plantean que la IE es un factor protector para el desarrollo adolescente ya que se relaciona con aspectos positivos de bienestar psicológico y adaptación. Sin embargo, en el último apartado de este capítulo se desarrolla el tema principal de este trabajo, el uso de IE y su relación con los RADE, en el que se introduce el "lado oscuro" de la IE.

En el Capítulo 4. *Método*, se plantea la justificación y todos los pasos que conciernen a la metodología como, la pregunta de investigación, los objetivos, el tipo de investigación, la hipótesis, las variables de estudio, los instrumentos utilizados y el procedimiento que se llevó a cabo.

En el Capítulo 5. *Resultados*, se presentan los datos derivados de los análisis realizados, de acuerdo con los objetivos y con la finalidad de comprobar las hipótesis planteadas. Se inicia con el reporte de los datos descriptivos de la población, posteriormente se presentan los análisis en función del sexo y edad y finalmente se reportan los datos obtenidos de la correlación de Pearson de las variables de estudio.

Para concluir con esta investigación, en el Capítulo 6. *Discusión y conclusiones*, se interpretan los resultados obtenidos y se contrastan con los de otros estudios, se plantean algunas conclusiones, se resaltan las aportaciones del trabajo, se describen algunas limitaciones y se recomiendan futuros estudios.

## CAPÍTULO 1.

### TRANSICIÓN ADOLESCENTE, UNA MIRADA ECOLÓGICA-TRANSACCIONAL

---

Actualmente la población juvenil reúne una importante proporción en México, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2018a), en la Encuesta Intercensal 2015, reporta que en el país la población joven de 15 a 29 años de edad ascendió a 30.6 millones, que representan 25.7% de la población a nivel nacional, de la cual 50.9% son mujeres y 49.1% son hombres, de los cuales el 35.1% son adolescentes de 15 a 19 años. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018a) la adolescencia es el periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años.

El término adolescencia deriva del latín «adolescere» que significa «crecer hacia la adultez», por lo que esta fase es una de las etapas de transición más importantes en la vida del ser humano, que se caracteriza por un ritmo drástico de crecimiento y de cambios (excluyendo los primeros años de vida). Es importante tener en cuenta que ninguna definición será la adecuada para describir a cada adolescente, la OMS (2018a) manifiesta que pueden variar aspectos como la duración y las características propias de este periodo, entre unas culturas y otras, y dependiendo de los contextos socioeconómicos.

Sin embargo, estos cambios vienen condicionados en términos de desarrollo físico, psicológico y social (Barcelata, 2007). Por lo que a través de esta transición se produce una reorganización biológica, cognitiva, emocional y social con el objetivo de que el individuo se adapte a las exigencias culturales para convertirse en adulto.

El comienzo de la pubertad se da a través de una serie de cambios neuro-hormonales, con el objetivo de crear la capacidad reproductiva de cada sexo, la cual se da por la interacción entre el Sistema Nervioso Central, el hipotálamo, la hipófisis

y gónadas. Casas y Ceñal (2005), explican como este proceso, se puede dividir en fases:

1. La adolescencia temprana que comprende de los 11 a los 13 años de edad, la cual se caracteriza principalmente por el rápido crecimiento y la aparición de caracteres sexuales secundarios. Coleman y Hendry (2003), refieren que estos cambios afectan totalmente el funcionamiento del individuo, ya que conllevan un proceso sumamente complejo, que implica más allá de solo el cambio en tamaño y estructura ósea y en el sistema reproductor. Durante esta primera fase el adolescente comienza a desligarse de sus padres e inicia su integración en el grupo de pares y se relaciona con el sexo opuesto, por lo que existe preocupación e inseguridad en relación a su apariencia (Iglesias, 2013).
2. La adolescencia media se sitúa en los 14 a los 17 años, en esta fase el crecimiento y la maduración sexual prácticamente han finalizado y el adolescente tiende a sentirse omnipotente e invulnerable. El crecimiento neuronal es continuo en la adolescencia, el sistema límbico madura con mayor rapidez que la corteza prefrontal, lo cual explica estos sentimientos de invencibilidad y la impulsividad con la que actúan (Stassen, 2012). Dentro de esta fase es posible que el adolescente y sus padres presenten una relación más conflictiva, ya que existe una intensa integración a modas, clubs o pandillas, lo cual contribuirá a la ejecución de comportamientos arriesgados (Iglesias, 2013).
3. Por último, la adolescencia tardía se establece de los 17 años a los 21, en esta fase el crecimiento ha terminado y ya se es físicamente maduro. En cuanto a los cambios cognitivos, se pueden observar que el razonamiento adolescente retoma una nueva habilidad como lo es el pensamiento lógico abstracto (Stassen, 2012). En esta última fase el adolescente logra su independencia y su relación con los padres se vuelve más armónica, en la mayoría de los casos se constituye una aceptación por el aspecto corporal, se establecen relaciones de mayor comprensión, existe compromiso por la solidificación de valores morales, religiosos y sexuales (Iglesias, 2013).

Es importante entender que todo este desarrollo por el cual transita el adolescente está influenciado por la interacción entre procesos personales y

contextuales, lo cual hace diferente este proceso en cada adolescente, es importante considerarlo para entender esta etapa del desarrollo (Barcelata, 2018), .

No todos los adolescentes experimentan esta etapa de transición como tormentosa, sin embargo, el conflicto con los padres, las alteraciones del estado de ánimo y el comportamiento de riesgo, hacen más probable la existencia de cierto grado de estrés y tensión que en otras edades o etapas de la vida (Arnett, 1999). A pesar de que la presencia de psicopatología no excede a la de otras etapas del ciclo vital (Oliva, Hernando, Parra, Pertegal, Ríos & Antolín, 2008), es cierto que en este proceso se pueden producir cambios progresivos que van desde los síntomas hasta la cronicidad (Sánchez, 2015).

Considerando la drasticidad de esta etapa en su metamorfosis, adherida a factores de riesgo como la pobreza, los abusos y/o violencia, entre otros, vuelven a esta población mayormente vulnerable, por lo tanto, resulta ser el blanco de diversas investigaciones, lo que implica que este periodo se visualice desde un enfoque ecológico-transaccional, Barcelata (2018), explica que para este enfoque, la transición adolescente dependerá de la interacción individuo-medio ambiente.

“Los procesos cognitivos, emocionales, sociales y comportamentales van progresando de manera diferencial, inducidos por la interacción entre procesos personales y contextuales, lo cual es importante considerar para entender con mayor precisión esta etapa del desarrollo” (Barcelata, 2018, p.6). Es decir, para comprender las diferentes conductas que presenta el adolescente, es necesario tomar en cuenta el contexto en el que éste se desenvuelve (Heredia, 2014).

Barcelata (2018) expone los componentes de diferentes sistemas que están interrelacionados entre sí, del modelo ecológico de Bronfenbrenner de 1995:

1. Microsistema, está constituido por el mismo adolescente, pero también por el entorno más inmediato de desarrollo del individuo, como la familia, escuela y grupos de pares.
2. Mesosistema, corresponde a los sistemas sociales más inmediatos en los que se desarrolla el individuo, por ejemplo, el vecindario o barrio, entre otros

contextos que influyen de manera directa o indirecta, como los sistemas educativos y de salud, las creencias religiosas y medios de comunicación.

3. Exosistema, es la relación entre dos o más contextos que alteran indirectamente a la persona, por ejemplo la escuela o el trabajo.
4. Macrosistema, es el sistema más amplio pues implica no solo el contexto social, sino el político, económico y cultural, que transpasa al desarrollo del adolescente a través de las políticas públicas de salud, vivienda y educación.

La teoría ecológica del desarrollo de Bronfenbrenner (1987), reconoce el papel clave que desempeñan los diferentes tipos de entorno y como estos dan lugar a patrones distintivos de rol, actividad y relación para las personas que se convierten en participantes de los mismos, es decir, la continuidad de la conducta de un individuo irá acompañada de diferencias sistemáticas, por ejemplo., el adolescente se comportará de distinta manera en los contextos en los que se desenvuelve, como lo es la familia, los amigos, la escuela, redes sociales y el vecindario, estos ámbitos interrelacionados son de gran influencia ya que permitirán una adecuada o inadecuada adaptación de los adolescentes y serán abordados a continuación.

### **1.1 El adolescente y sus múltiples entornos.**

Barcelata (2011), explica que los antecedentes ecológicos, visualizan la adolescencia como un proceso interaccionista de variables biológicas, psicológicas y sociales, las cuales pueden actuar como factores protectores o de riesgo. El enfoque ecológico-transaccional “enfatisa la importancia de reconocer a la adolescencia como una etapa matizada por variables de tipo contextual, en primer lugar, la familia, así como la escuela y la comunidad” (Barcelata, 2011, p.18), no se puede considerar sólo al individuo., la persona y el contexto son inseparables (Coleman & Hendry, 2003). Los entornos que interaccionan con el adolescente, serán abordados a continuación con la finalidad de comprender de forma integral su desarrollo, ya que estos mismos pueden actuar como factores protectores o de riesgo, dependiendo el contexto y la interacción existente con el individuo.

### 1.1.1 Familia

La familia es un contexto complejo e integrador, por ser la primera dinámica interaccional de cualquier ser vivo, por lo tanto, este microsistema es el más importante para cualquier individuo, ya que es la responsable de proporcionar un estilo de vida saludable, en el que es fundamental que promueva la salud, desarrollo y bienestar de todos sus integrantes y sobre todo del adolescente (OMS, 2019).

A menudo las familias con adolescentes padecen un desequilibrio en su organización y por lo tanto en sus patrones de relacionarse, ya que esta etapa atrae una serie de situaciones que demandan reacomodos y adaptaciones en su interacción, es decir, una reestructuración en las relaciones (Ugarte, 2001). Sin embargo, es necesario que la familia logre adaptarse positivamente a estos cambios, para que actúe como un factor protector, que apoye al adolescente a lograr su individualización; por lo tanto la familia debe cubrir dimensiones afectivas que cree una atmósfera de aceptación, en la que comparta las necesidades de los nuevos roles, a partir de una perspectiva empática, que guíe, aconseje, colabore y supervise (Rojas, 2001).

De acuerdo con la encuesta de tendencias juveniles realizada por Instituto de la Juventud de la Ciudad de México, se indica que el 77% de jóvenes consideran que tienen una buena comunicación con sus padres y solo el 23% considera que tienen mala comunicación. Siguiendo los datos de la misma encuesta, los jóvenes transmiten que los principales temas que platican con sus padres, son: el 57% temas familiares, escuela y salidas con amigos, el 47% habla de logros, proyectos y metas, el 25% comunica sus miedos y cosas que les molesta, solo el 19% habla con sus padres acerca de drogas y sexualidad, mientras que el 15% habla cosas superficiales e irrelevantes y el 9% no habla con ellos (INJUVE, 2018).

Estos datos resultan positivos, ya que se puede inferir que la mayoría de las familias de estos jóvenes han logrado equilibrarse y adaptarse, representando un apoyo sustancial para la mayoría de estos jóvenes, sin embargo, se observa que solo un bajo porcentaje habla de temas importantes para su salud y desarrollo como lo son los relacionados con las drogas y la sexualidad (INJUVE, 2018).

La adolescencia es una etapa caracterizada por la exploración y los comportamientos arriesgados -factores de riesgo-, los cuales pueden repercutir en la salud, y en la vida del individuo (Rojas, 2001). Sin embargo, Cardozo & Alderete (2011), mencionan la existencia de factores protectores que influyen a la mejora de respuestas individuales ante determinados riesgos de desadaptación. Dentro de estos temas de riesgo-protección en la adolescencia, se ha considerado principalmente las relaciones familiares como uno de los elementos más relevantes (Rojas, 2001; Gómez, 2008), ya que el entorno en que se desenvuelve el adolescente puede ser considerado como un señalador de salud o por el contrario de enfermedad o patología (Heredia, 2014).

La familia puede actuar como factor protector para la adecuada adaptación del adolescente y sus miembros, un ejemplo es la resiliencia individual, Barnard (1994., citado en Ugarte, 2001), señala factores familiares relacionados con ella: un buen ajuste entre los padres y el niño, mantenimiento de rituales familiares, confrontación proactiva de los problemas, mínimo conflicto en el hogar durante la infancia, la ausencia de divorcio durante la adolescencia y una relación productiva entre el niño(a) con su madre.

Sin embargo, también existe evidencia de que la familia puede actuar como factor generador de riesgo. En un estudio con el objetivo de determinar si la interacción entre padres e hijos adolescentes se convertía en factor de riesgo o protección, se concluyó que la familia representa una dimensión de riesgo determinante para el adolescente, pues es la principal fuente de socialización, ya que las pautas de ajuste a la vida adulta se adquieren dentro de la misma (Gómez, 2008).

La familia representa la fuente principal de elementos adaptativos para sus miembros, estos se transfieren a partir de las prácticas de crianza, las cuales afectarán de una manera importante al adolescente, ya que sus conductas serán el espejo de la socialización existente dentro de la dinámica familiar. La evidencia empírica, proporcionada por Gaeta y Galvanovskis (2011), sobre la propensión de

conductas antisociales y delictivas en adolescentes mexicanos, asegura que más que la estructura familiar, es el medio ambiente o la socialización familiar y la supervisión de los padres lo que pueden alentar o ayudar a disminuir las conductas antisociales en los jóvenes.

Cabe mencionar, el estudio de Andrade, Betancourt, Vallejo, Segura y Rojas (2012), donde se analizó el poder predictivo de las prácticas parentales en la sintomatología depresiva de los adolescentes, considerando el sexo del hijo y el sexo de los padres, los resultados mostraron que en las mujeres es mayor el puntaje con sintomatología depresiva que en los hombres, está se asoció positivamente con el control psicológico e imposición de ambos padres y de manera negativa, la comunicación, autonomía y control conductual tanto materno como paterno.

La investigación empírica de Hernández (2015), enfatiza la congruencia existente entre las prácticas de crianza y la adaptación adolescente, encontrando la relación de distintos problemas emocionales y conductuales de adolescentes de ambos sexos de entre 12 y 15 años, con respecto a conductas específicas que los padres y madres desempeñan en la crianza.

Estos hallazgos, conducen a la mención de un estudio realizado por Barcelata y Lucio (2012), sobre el afrontamiento en adolescentes con problemas emocionales y sus padres, donde se halló que los adolescentes y sus padres utilizan principalmente la búsqueda de apoyo social, evitación y afrontamiento antisocial. El afrontamiento adolescente mostró relaciones significativas con el afrontamiento parental. Finalmente, las autoras resaltan que a pesar de que existe evidencia de la importancia del apoyo de la familia para el desarrollo de habilidades de afrontamiento efectivo de los adolescentes, acciones agresivas-antisociales o disfuncionales por parte de los padres afecta la impresión de apoyo familiar de los adolescentes, lo que influye que estos busquen apoyo fuera del hogar, implicando riesgo cuando se toman modelos negativos.

La búsqueda de apoyo social fuera de la familia, puede explicar que el adolescente le dé mayor importancia a sus pares, quienes suelen tener una influencia significativa sobre su comportamiento incluido el afrontamiento (Barcelata & Lucio, 2012). Este nuevo entorno para él, representa un ambiente libre de prejuicios sobre sus gustos, preferencias o deseos, en los que se sentirá comprendido y aceptado. Coleman y Hendry (2003) explican que el adolescente puede alcanzar la libertad relativa para escapar de las reglas adultas, por medio de la elección de contextos sociales y ambientes alternos en los que desarrollarse fuera del entorno familiar, en los que desempeñara nuevos roles. Estos nuevos contextos con los que interacciona el adolescente, se comprenderán a continuación.

### **1.1.2 Escuela**

La escuela es otro entorno significativo en la vida de un adolescente, Rodríguez (2017) explica que la importancia de esta institución, reside más que en el tiempo, es en la socialización y las relaciones que se dan dentro de la misma. La escuela, es la extensión en la ilustración de adaptación social y en ocasiones cuando la familia no funciona, resulta ser un factor de protección, por el valor de integración social que representa en el adolescente.

González y Rey (2006) llevaron a cabo un estudio cualitativo para identificar algunos factores protectores relacionados con la escuela y los amigos, que los adolescentes no consumidores de drogas o sustancias consideran que protegen a pesar de la disponibilidad existente en el ambiente. Estos autores encontraron que los adolescentes perciben la escuela como el mejor lugar para convivir e intercambiar experiencias, también para adquirir información segura e importante para su bienestar y sobre algunos temas de los que no se hablan en casa.

### **1.1.3 Amigos**

En la adolescencia el desarrollo psicosocial es preponderante y característico de la etapa, por lo que los pares tienen una influencia relevante, ya que marcan el distanciamiento del núcleo familiar y la independencia. Rodríguez (2017) explica que la necesidad de ser aceptado en el grupo de iguales da comienzo a la adopción de

nuevos roles, los que pondrán a prueba las habilidades personales, familiares y sociales aprendidas durante la infancia.

Por lo tanto, el grupo de pares como nuevo entorno para el adolescente, configurara nuevas actitudes y creencias en él, ya que en ocasiones tendrá mayor persuasión que el mismo hogar (Rodríguez & Mirón, 2008). Los amigos pueden influir positiva o negativamente en diferentes esferas de la vida del adolescente, la manera en que estos intervengan dependerá de la autoestima y la propia seguridad del joven (Rodríguez, 2017).

Moreira, Sánchez y Mirón (2010), encontraron que los grupos de amistad de las chicas pueden actuar más como un factor protector que como uno de riesgo para la adopción de conductas violentas y desviadas, mientras que en el caso de los varones, los amigos actúan en mayor medida, como un factor de riesgo para la reproducción de violencia y conducta desviada.

El estudio de Andrade, Pérez, Alfaro, Sánchez y López (2009), sobre el desarrollo y validez de un instrumento para medir la habilidad de resistencia a la presión del consumo de tabaco y alcohol en adolescentes, obtuvo tres factores importantes: aceptación de la presión de amigos, aceptación de la presión de la pareja y la resistencia a la presión de amigos y/o pareja. Los resultados que derivaron, sugieren que las influencias sociales son factores determinantes para la iniciación de consumo de sustancias dañinas para la salud adolescente.

#### **1.1.4 Redes sociales**

Los adolescentes se encuentran inmersos a una gran oleada de influencias sociales gracias al alcance de las redes sociales, en las que no solamente pueden interactuar con personas de su edad, sino con un sin fin de individuos de distintas edades y de diferentes partes del mundo, por lo que este tema se vuelve fundamental, cuando se estudia esta etapa, en la que el desarrollo psicosocial es característico de la misma.

Colás, Gonzáles y de Pablos (2013), reportan que en los últimos años las redes sociales han tenido un fuerte impacto en el mundo, por lo que su estudio se ha vuelto el blanco de atención, especialmente su uso, el cual resulta ser la manera más común de socializar hoy en día, incluso más que en contacto directo entre personas. Islas (2015), reportó que el mayor número de usuarios de Internet tiene entre 12 y 17 años, y que el tiempo diario de conexión a Internet se establece en 5 horas 36 minutos, siendo el uso de redes sociales (81%) la principal actividad en materia de ocio. Las redes sociales de mayor uso son: Facebook , Twitter, You Tube y Google+.

Actualmente el INEGI (2018d) reporta que los jóvenes de educación media el 87.1% hacen uso de este medio. Las principales actividades realizadas en Internet durante 2017 son: “para obtener información” (96.9%), “para entretenimiento” (91.4%) y “para comunicarse” (90.0%). Otras como “acceder a contenidos audiovisuales” y “acceder a redes sociales” muestran porcentajes del 78.1 y el 76.6 por ciento, respectivamente.

Arab y Díaz (2015) explican que las redes sociales pueden poner en peligro la integridad de los adolescentes, si estos no son supervisados o no tienen el cuidado adecuado para navegar en internet, estos autores exponen diversos peligros a los que se pueden arriesgar, como:

- Grooming, que son estrategias llevadas a cabo por un adulto a través de internet con el fin de abusar sexualmente de él/la joven.
- Cyberbullying, que se refiere a la violencia virtual.
- Sexting, es la práctica de compartir imágenes de tipo sexual, personal o de otros, por medio de redes sociales.
- Ciberadicción, se define como el comportamiento caracterizado por dependencia al uso de internet.

A pesar de que el uso de estos medios puede representar un factor de riesgo para los adolescentes, estos medios parecen ser un pilar fundamental en el desarrollo psicosocial, de la identidad y autoestima de los jóvenes, ya que suelen utilizarlas con la finalidad de cubrir necesidades socioemocionales, a través del

reconocimiento que obtengan de los demás, así estableciendo nuevos vínculos interpersonales (Colás, Gonzáles & de Pablos, 2013).

Estos representan algunos de los principales contextos que influyen en el transitar adolescente a la adultez, los cuales influyen en su desarrollo a través de exigencias de cada medio, la adaptación positiva del adolescente dependerán de la educación y atención que reciban, así como del balance entre sus necesidades internas como externas (Barcelata, 2018; Pichardo, Justicia & Fernández, 2009).

## **1.2 Vulnerabilidad y alteraciones mentales en el proceso adolescente**

La adolescencia es una etapa transcendental en la vida de cualquier ser humano, ya que durante este periodo existe mayor vulnerabilidad debido a los bruscos cambios de desarrollo físico, psicológico y social, característicos de la misma. La adolescencia se conceptualiza a menudo como una transición entre la infancia y la edad adulta., sin embargo, los acontecimientos socio-políticos de las últimas décadas han afectado significativamente la naturaleza de este proceso (Coleman & Hendry, 2003).

Castellano (2013) refiere que nuestra sociedad actual es materialista, acelerada tecnológicamente y carente de valores éticos, morales y humanísticos, lo que puede influir negativamente en la formación del adolescente. Barcelata (2007) matiza que en la actualidad factores como la sociedad, la cultura y el ambiente sobrecargan al adolescente de demandas, las cuales lo someten en constante tensión ya sea por presiones del medio externo y/o de su interior. Los adolescentes se encuentran limitados emocional, social y académicamente para responder ante estas exigencias lo cual puede constituir una amenaza para el mismo (Barcelata, 2007).

Subrayar la importancia del ambiente en el sentido más amplio, y también hacer hincapié en que, para los niños y los jóvenes, el contexto de desarrollo no es solamente la familia, sino el entorno geográfico, histórico, social y político (Coleman & Hendry, 2003), reside en evidencia como la mencionada por Durand y Barlow (2007, en Heredia, 2014), quienes resaltan que en el caso de los niños y

adolescentes, estos factores afectan la salud física y pueden interferir en su desarrollo.

Rojas (2001), resalta que la adolescencia es un proceso en el cual los factores de riesgos tienen mayor presencia comprometiendo la salud, la supervivencia y el proyecto de vida del individuo, ya que durante esta etapa se caracteriza propiamente por la exploración y asunción de comportamientos riesgosos. Progresivamente, se ha ido haciendo necesario refinar el concepto de factor de riesgo y su utilidad para la comprensión de la psicopatología (Rutter, 1994, citad en Cova, 2004). Este concepto implica la existencia de una mayor probabilidad de observar una determinada consecuencia en un grupo expuesto a un factor determinado (Cova, 2004).

Barcelata y Marquez-Caraveo (2015), explican que como consecuencia del proceso de cambios y de las influencias que tienen los adolescentes, tienden a presentar estilos de vida y conductas de riesgo que se relacionan con su salud física y emocional. Al respecto se han destacado algunos factores de riesgo, tales como: ser varón, la deserción escolar, la inasistencia escolar, embarazo precoz, el intento de suicidio, la violencia, el abuso de sustancias, los accidentes de tránsito y otras conductas auto destructiva (Rojas, 2001).

Dentro de la División de Política Social, Sandoval y Muñoz (2011), llevaron a cabo un estudio sobre la salud mental en México, donde se informa que las principales causas de trastornos mentales, se deben a diversos factores de vulnerabilidad: a) la pobreza, b) el desempleo, c) bajo nivel educacional, d) violencia y trauma, e) mujeres trabajadoras, f) población rural, g) niños y niñas en situación de calle, h) personas con discapacidad, i) menores farmacodependientes, j) madres adolescentes, k) adultos en plenitud, l) población indígena y m) población migrante.

Estos factores socio culturales, económicos y ambientales, influyen importantemente durante este periodo de transición, exponiendo al adolescente a situaciones de vulnerabilidad (Reis, Almeida, Miranda, Alves & Medeira, 2013). Algunos de estos causantes de riesgo que afecten principalmente en la transición adolescente se abordarán a continuación.

La pobreza es un fenómeno vasto y multidimensional que afecta en cada una de las esferas en la vida de cualquier individuo que la padezca, está a su vez trae consigo un sin fin de factores de riesgo potencializando el aumento de vulnerabilidad en el desarrollo infantil y del adolescente (Barcelata, 2011). El informe anual UNICEF de México (2017), comunica que 1 de cada 2 niños, niñas y adolescentes en México se encuentra en situación de pobreza, de todos ellos, 2 de cada 10 se encuentran en pobreza extrema.

Este fenómeno parece estar correlacionado con otros factores de riesgo para los adolescentes, como puede ser la desnutrición, la falta de accesibilidad a la educación y a la salud, por lo tanto, a la información, todo dentro de un medio altamente desfavorable, lo que puede traer consigo no solo problemas para su salud e integridad, sino que los puede orillar a conductas de riesgo (UNICEF, 2017).

En la Encuesta Intercensal llevada a cabo en el 2015, se conoce que el 66.8% de jóvenes entre 15 a 29 años no asiste a la escuela, En lo concerniente al nivel de escolaridad de los jóvenes del mismo rango de edad, 32.9% cuentan con educación media superior, mientras que 19.4% cuentan con educación superior. El 52.8% de estos jóvenes reportan escolaridad de nivel básico: 9% con primaria (6.7% completa y 2.3% incompleta), mientras que el 43.7% tienen al menos un grado de secundaria (INEGI, 2018a).

El bajo rendimiento académico puede poner en riesgo al adolescente debido a las consecuencias adversas que trae consigo, ya que pueden adoptar conductas de riesgo que comprometan su bienestar, como el inicio de actividad sexual, el consumo de tabaco, de bebidas alcohólicas y/o de alguna droga, así como presentar conductas antisociales, que oscilan desde el suicidio, la agresión hasta robos menores (Palacios & Andrade, 2007).

Otra de las consecuencias de estos problemas mencionados, es la inserción al mercado laboral de adolescentes entre 12 y 17 años, al tener un bajo nivel educativo y/o estar en situación de pobreza, los hace mayormente vulnerables para aceptar trabajos mal pagados y que comprometan su bienestar, incluso llegan a

aceptar condiciones de explotación, de esta última se calcula que en México 16,000 adolescentes, en su gran mayoría niñas, son víctimas de explotación sexual. En el país se estima que casi tres millones (aproximadamente uno de cada tres varones y una de cada ocho chicas) trabajan (UNICEF, 2014).

Dentro de un estudio llevado a cabo por Londoño, Valencia, García y Restrepo (2015) en Colombia, para identificar factores causales de la explotación sexual y comercial en niños, niñas y adolescentes, se identificaron tres componentes centrales, que se ordenarán de acuerdo con la puntuación que mostró mayor influencia:

- 1) Familiar, se identificaron problemas de tipo relacionales, estructurales, de pautas de crianza y económicos, dentro de esta dimensión se encontró que los puntajes más altos correspondían al ejercicio de la prostitución de la madre.
- 2) Ambiental, como lo socio-cultural, físico espacial, político institucional y educativo.
- 3) Individual, donde se encontraron factores psicosociales, clínicos y antecedentes en que la variable de mayor significancia, dentro de esta dimensión fue el abuso sexual.

Otro factor que pone en riesgo a esta población para sufrir explotación sexual, puede ser el desarrollo puberal, ya que durante esta etapa los órganos sexuales se desarrollan acentuadamente, sobre todo en las mujeres. La menarquia o menstruación temprana, se ha relacionado con variables como: relaciones sexuales precoces, embarazos adolescentes, infecciones de transmisión sexual, consumo de bebidas alcohólicas, uso de tabaco y/o drogas (Leal, Stuardo, Molina & González, 2015).

Esta información se puede complementar con los datos recopilados por el Instituto de la Juventud de la Ciudad de México (INJUVE, 2018), el inicio de la vida sexual, las mujeres menores de edad de 12 a 17 años, el 42% reportó que ya había iniciado su vida sexual, mientras que el 58% reportó que no, los hombres comprendidos en el mismo rango de edad, solo el 7% ya había comenzado su vida sexual, mientras que el 93% aún no. De acuerdo con estos datos, se podría inferir que las adolescentes inician su vida sexual antes por aspectos físicos, ya que son quienes desarrollan marcadamente sus órganos sexuales, por lo que su

autopercepción podría hacerlas tomar conductas de riesgo, pudiendo comenzar su vida sexual incluso con hombres mayores que ellas.

En lo que concierne al anticonceptivo utilizado en la primera relación sexual, se obtuvieron los siguientes datos, los grupos de mujeres de entre 12-17 años el 47% si utilizó alguno, el 42% no utilizó ninguno y el 11% no se acuerda. El grupo correspondiente a los jóvenes hombres de entre las mismas edades, se reportó que el 46% utilizó algún método, el 39% no y el 15% no recuerda (INJUVE, 2018).

A nivel mundial la OMS (2018b), expone el problema del embarazo adolescente como uno de los principales factores que contribuyen a la mortalidad materna e infantil y al círculo de enfermedad y pobreza. Alrededor de 16 millones de jóvenes de 15 a 19 años y aproximadamente 1 millón de niñas menores de 15 años dan a luz cada año, la mayoría en países de ingresos bajos y medianos. Por lo que las complicaciones durante el embarazo y el parto son la segunda causa de muerte entre las adolescentes de 15 a 19 años en todo el mundo.

El Centro Nacional para la Salud de la Infancia y Adolescencia (CENSIA, 2018), expone otro problema que puede iniciar durante esta etapa son las adicciones, en México se reporta que las tres principales sustancias de consumo en los jóvenes son:

1. La marihuana, que presenta el nivel de consumo más alto, correspondiendo hasta 56.7% en el grupo de 15 a 19 años.
2. Los inhalantes donde el grupo más afectado es el de 12 a 14 años de edad (45.5%).
3. La cocaína donde el grupo de 15 a 19 años de edad representa un 45.9%.

También, se observó que de 2002 a 2011 el índice de adolescentes que consumían diario alcohol se mantuvo estable, el consumo frecuente disminuyó y el índice de dependientes registró un incremento significativo, que pasó de 2.1% a 4.1% mientras que el consumo alto de 2008 a 2011 se mantuvo igual y el consumo frecuente disminuyó de 2.2% a 1% (CENSIA, 2018)

Tal como explican Papalia, Wendkos y Duskin (2012) la vulnerabilidad en la adolescencia, no solo se debe a factores sociales o familiares, sino que en esta

etapa existe mayor dinámica en el cerebro por ser inmaduro, por lo que existen cambios importantes en las estructuras donde se involucran las emociones, el juicio, la organización de la conducta y el autocontrol. Estos cambios producen cierto desequilibrio entre dos importantes redes cerebrales: 1) la red socioemocional y 2) la red de control cognoscitivo, lo cual puede justificar los sentimientos de omnipotencia por el cual aumenta la impulsividad y la toma de riesgos.

Las estadísticas de INEGI (2017) reportan que en el 2015 fallecieron 34 mil 060 adolescentes y jóvenes de 15 a 29 años, éstas muertes representan el 5.2% de las totales. Dentro de estas defunciones existe sobremortalidad masculina lo cual caracteriza a esta población, a nivel nacional fallecen 292 hombres por cada 100 mujeres de 15 a 29 años, en las que se encuentran cuatro principales causas de muerte en los varones son provocadas por agresiones (25.4%), accidentes de transporte (17.8%), causas externas (10.5%) y por lesiones autoinfligidas intencionalmente (8%), todas ellas catalogadas como violentas y en conjunto representan 61.7% de las defunciones totales de este grupo de población.

Estos datos son similares a los que proporciona la OMS (2018c) a nivel mundial sobre las principales causas de muerte en adolescentes, siendo los accidentes viales, el VIH, el suicidio, las infecciones respiratorias y la violencia interpersonal. Los principales motivos de muerte en niños y jóvenes de 10 a 19 años de edad, son la depresión, las accidentes es en la carretera, la anemia por deficiencia de hierro, el VIH y el suicidio.

En México, durante el 2016 ocurrieron 6 291 suicidios, lo que representa una tasa de 5.1 suicidios por cada 100 000 habitantes, 8 de cada 10 suicidios fueron cometidos por un hombre: esto es 5 116 de los 6 291 suicidios, en los cuales destacan los grupos de edad de 20 a 44 años de edad, sin embargo, otro grupo de alto riesgo es el de 15-19 años de edad (INEGI, 2018c). Gómez-Maqueo, Plascencia-González y Zamarrón-Pérez (2005) en un estudio con adolescentes encontraron que en el grupo de hombres se presentaron correlaciones significativas respecto al medio ambiente y la forma en que el joven se valora a sí mismo, como factores importantes para la adopción de conducta suicida, en cuanto a las mujeres,

se halló que en ellas dichas conductas están relacionadas con el logro escolar y con dificultades interpersonales.

“El entorno en que se desenvuelve el niño puede ser considerado como un indicador de salud o por lo contrario de enfermedad o patología. En la medida que las conductas se desvíen de la norma del contexto social o familiar, se consideraran como normales o patológicas y pueden llegar a ser clasificadas dentro de una nomenclatura diagnóstica” (Heredia, 2014, p. 27).

Existen adolescentes que pueden presentar problemas mentales, emocionales y de comportamiento, mejor conocidos como “trastornos mentales”. La aparición de psicopatología durante la adolescencia, depende de la predisposición genética existente, aunada a los cambios hormonales, de la presencia de psicopatología previa y de factores medioambientales (Sánchez, 2015). De acuerdo con el Manual Diagnóstico y Estadístico de las Enfermedades Mentales (DSM V, por sus siglas en inglés), un trastorno mental es un síndrome con relevancia clínica; refiriéndose a un conjunto de síntomas (conductuales o psicológicos) que causa a la persona discapacidad o malestar en el desempeño social, personal o laboral.

En un estudio sobre la prevalencia de trastornos mentales en adolescentes entre los 12 y 17 años de edad, realizado por Borges, Benjet, Medina-Mora, Orozco y Wang (2008), en la Ciudad de México se registró la prevalencia de las siguientes categorías de trastornos psiquiátricos: trastornos afectivos, trastornos de ansiedad, trastornos de control de impulsos y trastornos por uso de sustancias. En los resultados también se revela que solo el 14% de los adolescentes que presentan un trastorno utiliza algún servicio en los 12 meses anteriores. También se halló que cumplir con criterios de algún trastorno resulta ser un importante indicador de riesgo para comportamiento suicida (Borges, Orozco y Medina-Mora, 2012).

Orozco, Borges, Benjet, Medina-Mora y López Carrillo (2008), en un estudio sobre eventos traumáticos de la vida y trastorno de estrés postraumático (TEPT) en adolescentes mexicanos, los autores aseguran que estos eventos representan un factor de riesgo para los trastornos mentales, ya que se asocian con la adicción, el uso y abuso de drogas, depresión y comportamiento suicida de este último existe

mayor asociación al abuso sexual infantil, al igual que los trastornos del estado del ánimo, la ansiedad y el uso de sustancias en mujeres. Otro dato importante de este estudio es la prevalencia de TEPT que fue mayormente frecuente en mujeres que en hombres.

Los trastornos más frecuentes durante la transición adolescente son: los trastornos depresivos (TD) entre 1.6-8% de presencia en adolescentes, en el que existe un incremento sobre todo en el sexo femenino después de los 12 años, el trastorno bipolar, el trastorno de ansiedad presenta una incidencia entre el 10 y 20%, el sexo predominante es el femenino, los trastornos de la conducta alimentaria (TCA), la Anorexia Nerviosa (AN) donde la frecuencia es de 9 a 10 mujeres adolescentes por cada hombre adolescente y la Bulimia Nerviosa (BN) suele presentarse en la adolescencia tardía, la esquizofrenia presenta prevalencia en adolescentes de 13 años de 0.9/10.000 y para jóvenes de 18 años de 17.6/10.000, por último los trastornos de conducta (TC) el cual abarca el 25% de los ingresos a unidades psiquiátricas (Sánchez, 2015).

La sintomatología depresiva en adolescentes, es compleja, ya que diversos factores contribuyen a su ocurrencia y continuidad. Entre éstos destacan los factores familiares que incluyen factores genéticos, psicopatología parental, estilos de crianza y prácticas parentales (Andrade et al., 2012). Durante la adolescencia, normalmente la depresión es leve o moderada y los síntomas característicos son: pérdida o aumento del apetito, anhedonia (incapacidad de sentir placer), cansancio, trastornos en el sueño, inestabilidad y baja capacidad para concentrarse, irritabilidad, baja autoestima y poco interés por actividades que anteriormente disfrutaban. Pueden aparecer ideas suicidas o de muerte cuando los casos son graves.

El trastorno bipolar durante la adolescencia presenta un diagnóstico similar al de la edad adulta, sin embargo, tiene mayor porcentaje de episodios mixtos y la tendencia a ciclos rápidos, síntomas maniáticos e hipomaniacos combinados con síntomas depresivos y altos niveles de irritabilidad (Sánchez, 2015).

Los trastornos de ansiedad durante la transición adolescente, aumentan la vulnerabilidad a padecer depresión o adoptar conductas de riesgo como lo es el abuso de sustancias, y aumenta la probabilidad de fracaso escolar. Los trastornos de ansiedad más frecuentes, son: ataques de pánico, agorafobia, trastorno por ansiedad de separación y fobia social (Sánchez, 2015).

Los trastornos de conducta alimentaria (TCA) son enfermedades caracterizadas por alteraciones en el comportamiento y la ingestión de alimentos acompañadas por la preocupación con el peso y con la forma física del cuerpo, se considera la anorexia nerviosa (AN), que se caracteriza por la imagen distorsionada del cuerpo provocando que el individuo adopte conductas inadecuadas para bajar o evitar subir de peso, en cambio, la bulimia nerviosa (BN) se manifiesta como episodios de consumo incontrolable de alimento seguido de purgas, ayuno o ejercicio, para eliminar los efectos de atracones (Portela de Santana., Da Costa Ribeiro., Mora & Raich, 2012).

De acuerdo con lo reportado por Sánchez (2015), los Trastornos disruptivos, del control de impulsos y de la conducta, son los más prevalentes sobre todo en el sexo masculino. Estos se manifiestan en forma de comportamientos que transgreden los derechos de los demás y/o conducen al individuo a constantes conflictos con las normas sociales o las figuras de autoridad (Molinuevo, 2014).

El DSM-V (APA, 2014) menciona 15 conductas pertenecientes a cuatro categorías: 1) agresión, 2) destrucción de bienes ajenos, 3) mentira y robo y 4) violación de reglas. En edades tempranas se comienza con la adopción de este tipo de comportamientos irresponsables, los cuales son difíciles de prestar atención porque suelen confundirse con un proceso normal en el adolescente, sin embargo, pueden comenzar con ausentismo escolar, fuga, crueldad, peleas, destructividad, mentiras y robo, este tipo de comportamientos pueden presentarse desde antes de los 15 años y para que se pueda diagnosticar como Trastorno de la Personalidad Antisocial (TPA), debe haber persistido e incluso aumentado por lo menos cuatro de los síntomas de TPA (Morrison, 2015).

Dentro de este mismo apartado en el DSM-V aparece como novedad el Trastorno de la conducta, con emociones prosociales limitadas. Esta denominación es representativa de los rasgos de “dureza e insensibilidad afectiva” (DIA), estos tienen cercanía al diagnóstico de psicopatía en la edad adulta, caracterizándose por la estabilidad a través de etapas (de la infancia y la adolescencia), estos rasgos tienden a asociarse con problemas de conducta más graves en edades posteriores (Molinuevo, 2014; Sanabria & Uribe, 2009).

Este apartado resalta como el desarrollo transcurre de diferentes formas, gracias a la interacción de factores biológicos, psicológicos y sociales (Cicchetti & Rogosh, 2002), los cuales influirán directamente en una adaptación positiva o negativa (Barcelata, 2018). Estos datos amplían nuestro panorama y nos llevan a considerar a los adolescentes como un grupo vulnerable y de constante riesgo. Los numerosos cambios que acompañan esta metamorfosis y las distintas dimensiones de su vida pueden ser percibidas como difíciles para el adolescente, surgiendo con ello conflictos emocionales y dificultades adaptativas (Barcelata, 2007).

### **1.3 Violencia durante la transición adolescente**

La 49 Asamblea Mundial de la Salud celebrada en 1996, reconoció la violencia en sus diferentes formas como un problema principal de salud mental que va en aumento, e instó a tomar medidas para su atención por parte de los sistemas y servicios de salud no solo en el ámbito inmediato, sino en los efectos en la salud emocional, en la salud sexual y reproductiva, así como las manifestaciones crónicas de enfermedad asociadas con la misma (Secretaría de Salud, 2006).

A pesar de este reconocimiento sobre el impacto que tiene la violencia, después de casi 23 años sigue siendo un problema mundial de salud pública. De acuerdo con el Banco Mundial (2012) la violencia se ha incrementado fuertemente en México desde 2008, siendo la población juvenil quienes se representan como responsables y víctimas. Cada año, más de 1,6 millones de personas en todo el mundo pierden la vida violentamente. La violencia es una de las principales causas de muerte en la población de edad comprendida entre los 15 y los 44 años (OMS, 2002).

Un enfoque ecológico nos ayuda a entender la violencia, ya que sostiene que está es el resultado de la acción recíproca y compleja de factores individuales, relacionales, sociales, culturales y ambientales. La violencia es un problema complejo, relacionado con esquemas de pensamiento y comportamiento conformados por multitud de fuerzas en el seno de nuestras familias y comunidades, fuerzas que pueden también traspasar las fronteras nacionales (Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi & Lozano, 2003).

La OMS (2002) define a la violencia como el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones, la cual se categoriza dependiendo del acto y la víctima:

1. Violencia dirigida contra uno mismo, comprende los comportamientos suicidas y las autolesiones, como la automutilación.
2. Violencia interpersonal, se divide en dos subcategorías: a) Violencia intrafamiliar o de pareja. b) Violencia comunitaria, que se produce entre individuos no relacionados entre sí y que pueden conocerse o no, acontece generalmente fuera del hogar.
3. Violencia colectiva, es el uso instrumental de la violencia por personas que se identifican a sí mismas como miembros de un grupo frente a otro grupo o conjunto de individuos, con objetivos políticos, económicos o sociales.

Otro tipo de violencia es la instrumental, la cual consiste en actos intencionales con un propósito u objetivo con el fin de resolver conflictos, controlar comportamientos de los demás o conseguir algún tipo de beneficio o posesión (Andreu, 2009). Por otra parte, la violencia reactiva se origina por un evento amenazante, por lo tanto es una reacción que no implica la planificados del ataque (Penado, Andreu y Peña, 2014).

En la encuesta de INJUVE (2018), el 21% de mujeres y el 19% de hombres jóvenes encuestados reportaron haber sufrido algún tipo de violencia. Claramente

este fenómeno no discrimina edad, sexo, clase social o alguna otra característica individual, es un fenómeno complejo al que se le debe de prestar atención para su prevención desde edades tempranas, tanto para no ser la víctima ni el victimario. Evidentemente los reportes estadísticos de violencia suelen ser solo un pequeño acercamiento al enorme problema social que este fenómeno representa nacional y mundialmente (INJUVE, 2018).

En un estudio nacional sobre la prevalencia de sucesos violentos y de trastornos por estrés postraumático (TEPT) en la población mexicana, realizado por Medina-Mora, Borges-Guimaraes, Ramos-Lira, Zambrano y Fleiz-Bautista (2005) reportaron que durante la adolescencia son más frecuentes los siguientes sucesos de violencia: causar lesiones a otros, acoso el cual se da más en mujeres e inicia a la edad de los 15 y es común hasta antes de los 30 años, los accidentes graves, los atracos o amenazas con armas, a pesar de que ocurren en todas las edades son mayormente habituales en la adolescencia, todos estos sucesos son característicos de esta etapa, sin embargo, los autores resaltan que los niños y los adolescentes están más expuestos a la violación y abuso sexual, siendo estos dos sucesos los más prevalentes en el TEPT.

La violencia, incluyendo los malos tratos y la intimidación son problemas que afectan la salud mental, niños y adolescentes son especialmente vulnerables a la violencia sexual (OMS, 2018d). Barcelata y Álvarez (2005) mencionan rasgos que exterioriza un menor agredido: a) aplanamiento emocional, b) restricciones para experimentar placer, c) desorden conductual, d) hipervigilancia, e) dificultad de lazos afectivos, f) inseguridad, g) baja autoestima, h) depresión, i) antisociabilidad, j) bajo o mal funcionamiento cognoscitivo y académico, éste último se refleja directamente con bajas calificaciones, además que existe una enorme probabilidad de que la víctima presente TEP.

La violencia es un fenómeno multifactorial que tiene repercusiones importantes en la vida, en la salud y por ende en el desarrollo del individuo, tanto de quién la ejecuta, pero sobre todo de quién la sufre dejando daños que en ocasiones son irreparables. Una de las muchas repercusiones que puede traer consigo la violencia efectuada durante la niñez y la adolescencia, es el de replicarla hasta crear

un ciclo redundante, que evoque el desarrollo de conductas antisociales y delictivas (Cerezo & Vera, 2004). La experiencia de violencia representa una forma de estrés ambiental, lo cual puede aumentar significativamente el riesgo de psicopatología (McCrory, De Brito & Viding, 2011).

#### **1.4 Conductas antisociales y delictivas en el desarrollo adolescente**

Desde un punto de vista psicológico esta etapa como transición a la madurez y los procesos que conlleva influyen y pueden explicar la conducta antisocial en la adolescencia, como producto de inmadurez psicosocial, que según Steinberg, Cauffman y Monahan (2015) incluyen la incapacidad de: Controlar los propios impulsos, considerar las implicaciones de las acciones de uno sobre los demás, debilidad ante las influencias de los compañeros. Estas autoras entienden la delincuencia juvenil como una consecuencia natural del crecimiento emocional, social e intelectual.

Sin embargo, debe ser de total importancia el cuidado de este tipo de conductas, de acuerdo con Loeber y Hay (1997), los adolescentes que presentan conductas antisociales y delictivas en edades tempranas y prolongadas, es decir, que pasen de una etapa a otra, pueden ser consideradas como predictores de un continuo de estos comportamientos y de violencia grave durante la edad adulta, las cuales se acentuaran especialmente durante la adolescencia.

La conducta antisocial se define como cualquier conducta que refleje infringir reglas sociales y/o sea una acción contra los demás. En concreto, se exploran conductas antisociales asociadas al vandalismo y a conductas de trasgresión de normas sociales en relación con la edad tales como, romper objetos de otras personas o romper objetos de lugares públicos en la calle, el cine, autobuses, golpear, pelearse o agredir a personas, fumar, beber, falsificar notas, no asistir al colegio o llegar tarde intencionalmente, copiar en un examen, robar, colarse cuando hay que esperar un turno, ensuciar las calles y las aceras rompiendo botellas o vertiendo las basuras, tirar piedras a la gente, tirar piedras a casas, coches o trenes, llevada a cabo por adolescentes (Garaigordobil, 2005).

Este término constantemente se utiliza de manera indiscriminada para referirse a una serie de conductas sin delimitar, a pesar de que los trastornos de conducta y la delincuencia coinciden de manera parcial en diferentes aspectos no son lo mismo (Peña & Graña, 2006). Por lo que resulta importante diferenciar la conducta o acto delictivo del comportamiento antisocial, ya que la primera no es un constructo psicológico, sino una etiqueta jurídico legal, en cambio, el segundo término reúne un conjunto de variables psicológicas con un patrón de conducta (Morales, 2008).

En un estudio realizado en México por Gaeta y Galvanovski (2011), para evaluar la inclinación de adolescentes mexicanos de ambos sexos, de realizar conductas antisociales y delictivas y su relación con la estructura familiar, los hallazgos indicaron que los adolescentes hombres son más propensos y presentan mayormente conductas antisociales, agresivas y delictivas, a comparación de las mujeres, cuando el ambiente y las circunstancias lo favorecen. Por último, las autoras concluyen que independientemente del sexo, los adolescentes resultan ser una población que la mayoría se involucra en ciertos problemas de comportamiento antisocial, por lo que se debe prestar atención a los que inician en edades más tempranas.

La Ley Nacional del Sistema Integral de Justicia Penal para Adolescentes (2016), define esta etapa a la edad correspondiente entre los 12 años cumplidos y menos de 18 años de edad. Dentro del informe especial, realizado por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH, 2018), refiere que los adolescentes de entre 14 y 17 años de edad pueden ser sujetos a privación de libertad por haber cometido infracciones graves, de igual manera reporta que en México existen 11 millones de adolescentes dentro de dicho rango de edad, los cuales representan cerca del 10% de la población total del país.

Azazola (2015) reportó que en México cada año son privados de su libertad en promedio 4,500 adolescentes acusados de haber cometido delitos considerados graves por la ley. Estas condenas pueden ir desde un año hasta 15 ó 20 en los casos más extremos. En 2014 hubo un total de 16,885 adolescentes en todo el país que fueron objeto de diversas medidas por haber cometido infracciones a las leyes

penales., de ellos, sólo 4,558 (es decir, 27% del total) fueron privados de su libertad por considerar que cometieron delitos graves. Del total de adolescentes 93% fueron hombres y 7% mujeres.

Actualmente en la Encuesta Nacional de Adolescentes en el Sistema de Justicia Penal (ENASJUP), realizada por INEGI (2018b) se estimaron 3,308 adolescentes en el sistema de justicia penal. Se reporta que, a nivel nacional, durante 2017 las características de los adolescentes inmersos en el sistema de justicia penal eran: 59.4% tenía entre 18 y 22 años, 25.5% tenía entre 16 y 17 años; 95.3% sabía leer y escribir, y 75.9% tenía estudios de educación básica. El 39.3% abandonó su hogar por lo menos una vez en su vida. En promedio, esto sucedió cuando ellos tenían 14 años con 2 meses de edad. El 46.7% de las mujeres adolescentes, se había embarazado por lo menos una vez en su vida, y 18.6% había tenido por lo menos un aborto.

Las cifras anteriores, son una representación actualizada del incremento que se ha tenido en la realización de conductas antisociales y sobre todo en el comportamiento delictivo de la población juvenil, un gran porcentaje de jóvenes se involucra en actividades criminales o ha participado alguna vez en su vida en un acto antisocial y delictivo (Sanabria & Uribe, 2009).

La conducta delictiva, de acuerdo con Kazdin y Buela-Casal (1996, p. 31., citado en Sanabria & Uribe, 2009) es la, “designación legal, basada generalmente en el contacto con las leyes de justicia del país en que se encuentra el niño o adolescente”. El concepto técnico jurídico de delito se encuentra conformado por tres elementos, a partir de un comportamiento humano: la tipicidad, la antijuricidad y la culpabilidad. En otras palabras, para que a una persona se le pueda responsabilizar por la comisión de un delito, es necesario que haya incurrido en una conducta que además de típica y antijurídica (injusto penal), sea culpable (Harbottle, 2017). El *Código Penal Federal* en el Artículo 7°, define el delito como acto u omisión que sancionan las leyes penales.

Desde el punto de vista de la justicia penal, sólo se considera a un menor infractor (delincuente) aquél al que una sentencia judicial le impone una medida por

haber infringido con su comportamiento el código penal. En consecuencia, las acciones delictivas están claramente definidas en base al código penal. Éstas son, a su vez, clasificadas en diferentes categorías acordes al uso de la violencia, tipo de delito, gravedad o reincidencia (Arce, Fariña & Vázquez, 2010).

El 50.5% de los adolescentes en el sistema de justicia penal con medida de sanción tuvo conocimiento de que fue acusado por delitos del fuero común, de los cuales, el 37.8% le fue dictada una medida de sanción por el delito de robo (incluye robo de vehículo, robo a casa habitación, robo a negocio, robo a transeúnte en vía pública, robo de autopartes y otro tipo de robo), mientras que 28.8% se encontraba vinculado a proceso por este delito (INEGI, 2018b). El delito del fuero común, corresponde a conductas tipificadas en los Códigos Penales de cada una de las Entidades Federativas, en los cuales, les son atribuidas diferentes penalidades estimadas por las autoridades correspondientes (INEGI, 2011).

Sin embargo, el delito del fuero federal, se refiere al ámbito espacial de validez y sanción de las normas generales de aplicación en todo el país. Los adolescentes acusados por estos delitos, corresponden al 15.9%. El 76.6% de los adolescentes en el sistema de justicia penal se encontraba en externación. De ellos, 65% tenía una medida de sanción y 11.6% se encontraba llevando su proceso en libertad. Por otro lado, 23.4% de los adolescentes en el sistema de justicia penal estaba en internamiento; de ellos, 17.2% cumplía una medida de sanción y 6.2% estaba en internamiento preventivo (INEGI, 2018b).

La delincuencia implica altos costos económicos y sociales por la desintegración de las familias, la pérdida de vidas, la atención de la salud, así como programas educativos y de rehabilitación (Sanabria & Uribe, 2009). Razón por la cual, la OMS (2002) considera que la participación de los jóvenes en actos antisociales y delictivos es una amenaza potencial para el desarrollo personal, social y económico de un país.

Se puede observar que los factores ambientales contribuyen de manera importante al desarrollo de este tipo de conductas, como lo son, los estilos de crianza y/o la influencia parental, la influencia de los iguales y el nivel

socioeconómico, entre otras (Sanabria & Uribe, 2009; Barcelata, 2018.). En cuanto a factores individuales que influyen en la conducta violenta por mencionar algunos, sería la adaptación escolar, la reactividad emocional, la impulsividad, la búsqueda de sensaciones, la baja percepción del riesgo o daño (Del Barrio, 2004, citado en Martínez, 2016). Las tasas de delincuencia y conducta antisocial, con frecuencia son asociados con bajos niveles económicos, educativos y de desarrollo social en general, que caracterizan a algunos países de América Latina, entre ellos México, han contribuido a que surja el interés de estudiar (Barcelata, 2018) a los niños y adolescentes con rasgos de dureza emocional.

## CAPÍTULO 2.

### RASGOS DE DUREZA EMOCIONAL

---

Muchos adolescentes se encuentran con diversos problemas conductuales a lo largo de este camino de maduración. Problemas que pueden ser totalmente normales durante esta etapa, por lo que se consideran dificultades ocasionales y sin mayor riesgo, no obstante, pueden llegar a ser episodios recurrentes de inadaptación personal y social, en los que pueden interferir múltiples factores como características de personalidad, problemas psicológicos o acontecimientos situacionales (Pichardo, Justicia & Fernández, 2009).

Al respecto Romero (2001) explica que, los comportamientos antisociales durante el inicio de la adolescencia, pueden corresponder a una forma de experimentar el “lapso madurativo” (las comillas son del autor), por lo que este tipo de conductas ayudarían a reforzar la identidad del adolescente y a sentir potencia y madurez. Sin embargo, la prolongación de este tipo de conductas pueden ser consideradas como predictores de un continuo de estos comportamientos, de violencia grave e incluso de trastornos durante la edad adulta (Loeber & Hay, 1997).

Los múltiples contextos y los factores de riesgo y/o protección que interactúan con el individuo durante su transición a la adultez, deben estudiarse minuciosamente para poder identificar de manera oportuna a los adolescentes que están en riesgo potencial de trastornos de mayor gravedad en etapas posteriores como la psicopatía, ya que tiene precedente en la conducta antisocial y delictiva durante la adolescencia (Rivera, Rodríguez & Barcelata, 2018).

A pesar de que diversas conductas antisociales van disminuyendo a través del tiempo en la mayoría de los adolescentes normales, algunas de esas conductas también son relativamente estables (Klevens, 2000., citado en Sanabria & Uribe, 2009). En este sentido, conocer si los jóvenes que presentan un comportamiento antisocial o claramente delictivo se caracterizan por determinados rasgos de

personalidad podría ayudar a establecer líneas de prevención y tratamiento más eficaces (López & López, 2003).

López y López (2003), identificaron que los rasgos de personalidad de los adolescentes influyen significativamente en la propensión de la conducta antisocial, como lo son la ansiedad, independencia, extraversión y excitabilidad/dureza. En cuanto a la toma de conducta delictiva, los rasgos significativos son, los mismos exceptuando extraversión, siendo los de mayor significancia la inestabilidad emocional, despreocupación por las normas sociales y bajo autocontrol.

La presencia de rasgos de Dureza Emocional (RADE) son rasgos cercanos al diagnóstico de psicopatía en la edad adulta, un porcentaje estimado entre el 40-50% de niños y adolescentes diagnosticados con TC, en la adultez presenta TPA (Sánchez, 2015). Estos mismos jóvenes también estarían en alto riesgo para otros problemas, como dificultades académicas, consumo de sustancias psicoactivas y comportamientos sexuales de riesgo (Sanabria & Uribe, 2009). Sin embargo, es importante tomar en cuenta que los adolescentes que no manifiesten ciertas conductas o síntomas durante la niñez y la adolescencia, también pueden llegar a desarrollar trastornos en la edad adulta (Cicchetti & Rogosch, 2002), por lo que resulta conveniente llevar a cabo estudios no sólo con muestras clínicas, sino también tomar en cuenta muestras no referidas.

## **2.1 Psicopatía**

La psicopatía es un constructo controversial, que ha surgido de dos tradiciones: Una que proviene de la práctica clínica y su máximo representante fue Cleckley, en la que se resalta un perfil particular de la personalidad como; la falta de empatía, las dificultades para la planificación, los déficits afectivos, el egocentrismo o la falta de remordimientos (Romero, 2001; Salvador, Arce, Rodríguez-Díaz & Seijo, 2017). Cleckley en su libro *The Mask of Sanity* en 1941, afirma que los psicópatas tienen la conciencia intelectual intacta, a diferencia de su conciencia moral que se encuentra deteriorada, reconoce que el psicópata puede imitar la moral y los sentimientos del ser humano, sin embargo, solo son superficiales para obtener algún beneficio o pasar desapercibido (López, 2013).

La segunda tradición está basada en la conducta, surge en el DSM-III y es sostenida en las últimas versiones del DSM, refiriéndose a esta como trastorno antisocial de la personalidad como un patrón de conducta antisocial crónico, teniendo mayor aceptación que las características de personalidad (Romero, 2001; Salvador, Arce, Rodríguez-Díaz & Seijo, 2017).

A pesar de que estas tradiciones parecen no coincidir entre sí, Hare (1980., en Romero, 2001) propuso una concepción en la que confluyen tanto los aspectos personales como los conductuales (Romero, 2001). Para Hare (1991., citado en Laajasalo, Saukkonen, Kivivuori, Salmi, Lipsanen, & Aronen, 2014), la psicopatía consiste en un conjunto de características afectivas, interpersonales y de comportamiento, tales como insensibilidad, grandiosidad, emociones superficiales, falta de empatía, manipulación y violación constante de las normas sociales.

La psicopatía ha sido estudiada a lo largo del tiempo en población adulta, este constructo ha tenido auge clínico y criminológico (Halty, Martínez, Requena, Santos & Ortiz, 2011), actuando como predictor de conductas antisociales relacionadas con indicadores de criminalidad y violencia crónica severa (García, Valle, Daniel, Grimaldo, Grimaldo & Calderón, 2018). Sin embargo, las características personales y conductuales que la definen no aparecen súbitamente, sino que tienden a presentarse incluso durante la niñez y se pueden acentuar en la adolescencia (Halty et al., 2011; Molinuevo, 2014., Rivera, 2016; Romero, 2001).

Son escasas las investigaciones en muestras infantiles y adolescentes, ya que existen ciertas reservas a la aplicación del término psicopatía en menores de edad, dadas las connotaciones tan negativas asociadas con el término psicópata (Frick, Cornell, Barry, Bodin & Dane, 2003), en tal caso se habla de rasgos psicopáticos para evitar atribuir la etiqueta de intratable que se asocia a los psicópatas adultos (Halty et al., 2011). Otra de las reservas se considera, por “las connotaciones biológicas del término, que puede hacer ignorar la influencia del contexto social del niño en el desarrollo de su personalidad e incluso de los rasgos psicopáticos” (Romero, 2001, p. 29).

El rango de edad en los que puede aparecer la psicopatía es sorprendentemente extensa, entre los 15 y 45 años, comúnmente se manifiesta al final de la adolescencia; sin embargo, es posible que se dé en la infancia, enmascarándose con problemas escolares o conductuales, lo que hace visible su complejidad clínica y refleja una diversidad fisio-patológica y etiológica importante (Araque & López, 2010). Por lo que la detección de la psicopatía en edades tempranas parece trascendental para el tratamiento y la actuación preventiva (Romero, 2001).

“Actualmente existen líneas de investigación que parten de la convicción de que las características psicopáticas pueden aparecer en individuos jóvenes e incluso existe un pequeño subgrupo de niños que muestran indicios tempranos de psicopatía., el conocimiento extenuante de los mecanismos que oculta la conducta de estos niños servirá para desarrollar vías de prevención e intervención de alteraciones conductuales importantes” (Romero, 2001, p.29).

Los *Callous Unemotional Traits* (CUT por sus iniciales en inglés) surgen de la necesidad de esclarecer y separar los rasgos afectivos e interpersonales de otras dimensiones relacionadas con el comportamiento antisocial, como la impulsividad, el narcisismo o problemas conductuales (Frick & White, 2008). En español, este constructo tiene diversas designaciones como, Rasgos de Insensibilidad Emocional (Galván, 2011), Callo Emocional (Amador & Padrós, 2019), en el DSM-5 aparece el especificador del TC con emociones prosociales limitadas (APA, 2013) que hace referencia precisamente a los Rasgos de Dureza e Insensibilidad Afectiva (Molinuevo, 2014), en el presente trabajo dicho constructo se denominará como *Rasgos de Dureza Emocional* (RADE por sus siglas en español) haciendo alusión a las deficiencias emocionales y los comportamientos disfuncionales subyacentes de los mismos.

Este constructo ha sido empleado para referirse a la psicopatía adulta delineada por los trabajos de Cleckley y Hare, en el que los RADE se emplean para nombrar a un grupo de adultos con conductas antisociales más agresivas y violentas (Frick & White, 2008), el cual ha ayudado a extender el concepto de psicopatología a los jóvenes, estos rasgos psicopatológicos son importantes ya que

actúan como predictores de un posible grupo antisocial grave, crónico y difícil de tratar en la edad adulta (Essau, Sasagawa & Frick, 2006).

La evaluación e identificación oportuna de focos rojos es fundamental para la detección de estos rasgos psicopáticos en edades tempranas, que resulta de gran importancia desde un punto de vista preventivo, de la posible presencia de un trastorno en el desarrollo que indica la presencia de conductas desviadas y posibles trayectorias negativas, como la psicopatía en la adultez (Rivera et al., 2018).

## **2.2 ¿Qué son los Rasgos de Dureza Emocional?**

Los rasgos DE surgieron como resultado de una ardua investigación para comprender los procesos involucrados en el desarrollo del Trastorno de Conducta Disruptiva, por lo que se tomo en cuenta el papel potencial de múltiples factores de riesgo y se consideró la posibilidad de que los jóvenes antisociales puedan tener mecanismos causales distintos subyacentes a sus conductas antisociales y agresivas (Frick, 2012).

Frick et al., (2003) reconocen la importancia del concepto equifinalidad, sobre todo cuando se hablan de problemas de conducta, ya que es necesario reconocer la extensa diversidad que puede haber en los resultados del desarrollo y los múltiples factores protectores y/o de riesgo que influyen en el mismo, por lo equifinalidad, se refiere a que el mismo resultado puede ser el resultado de muchos procesos diferentes del desarrollo.

Considerar como influyen e interaccionan de distinta forma las variables individuales y medio ambientales, son importantes para entender el desarrollo de cada adolescente, incluso parece ser fundamental en la comprensión y estudio de los diversos subgrupos de individuos antisociales. Muchos adolescentes antisociales poseen factores de riesgo individuales y/o han estado expuestos a factores ambientales que los hacen vulnerables; la interacción de todos ellos en la transición de las etapas evolutivas configura perfiles específicos de predisposición hacia determinados tipos de conductas antisociales y de tipo violento (Peña & Graña, 2006).

Un área en la psicopatología infantil que ha marcado claramente la importancia potencial de utilizar el concepto de equifinalidad es el estudio y tratamiento de patrones de comportamiento antisocial, delincuente y agresivo. Y un método actual para definir vías a través de las cuales los niños y adolescentes desarrollan problemas graves de conducta se basa en la presencia o ausencia de los *Callous-Unemotional Traits* (Frick et al., 2003) o *Rasgos de Dureza Emocional*.

Para entender mejor a que se refiere el constructo CUT, Galván (2011) expone el significado de la palabra “Callous” que proviene del idioma inglés y significa insensibilidad, indiferencia o antipatía, refiriéndose a una parte dura de la piel ó también a cualquier material duro con la terminación *osus* y *ous*, y proviene etimológicamente del latín *callousus*. La palabra “Unemotional” significa sin emociones en inglés, del latín *exmovere*, *emovere*, que evoca a la falta de reacción a un evento significativo o a un estímulo externo o interno como lo son las emociones. “Callous-Unemotional” lo traduciremos como “*Dureza Emocional*”.

Se han evidenciado un conjunto de rasgos, los cuales se refieren a conducta problema, delincuencia y otros indicadores antisociales. Diversas investigaciones (Barcelata & Rivera, 2017; Essau, Sasagawa & Frick, 2006; Kimonis et al., 2008) han coincidido con las dimensiones que componen a los RADE, se identifican los siguientes elementos: Insensibilidad (*Callous*), Despreocupación (*Uncaring*), Inexpresividad emocional (*Unemotional*) (Frick & Viding, 2009) y Descuido (Rodríguez, Barcelata & Rivera, 2017).

Es importante que dichas características tengan un grado de estabilidad durante el desarrollo para poder denominarse como rasgos, por lo tanto los estudios longitudinales resultan tener mayor precisión para identificar los RADE (Rivera et al., 2018). Burke, Lober y Lahey (2007) llevaron a cabo un estudio longitudinal en el cual hallaron que los RADE tienen cierta predicción en la aparición del comportamiento psicópata incluso si se eliminan los factores de riesgo.

Sin embargo, en una investigación que duró un periodo de cuatro años, se observó una disminución de los RADE en la mayoría de adolescentes que presentaron al inicio de dicho estudio altos niveles de estabilidad de estos rasgos,

este hallazgo parece demostrar que los RADE pueden ser maleables por factores psicosociales (Frick, Strickle, Dandreaux & Farrell, 2003).

Las emociones limitadas, la ausencia de remordimiento o culpa, la dureza-falta de empatía, la despreocupación por el rendimiento y el afecto superficial o deficiente son algunas características descriptoras de los RADE, dentro del DSM-V aparece con el especificador de *emociones prosociales limitadas*, para referirse a estos rasgos y tiene un valor diagnóstico en la salud mental individual, incluso en ausencia de trastorno conductual (Molinuevo, 2014., Viding & McCrory, 2012).

Por lo tanto, parece ser crítico considerar que la presencia de RADE es un sello distintivo en las descripciones clínicas de psicopatía, pero se ha ignorado en la mayoría de las evaluaciones de individuos antisociales a lo largo del tiempo (Barry, Frick, DeShazo, McCoy, Ellis & Loney, 2000) y sobre todo en individuos no referidos, por lo tanto es sumamente importante su evaluación, tanto en población normal como clínica.

La relevancia que tienen estos rasgos, proviene de su potencial para diferenciar a un pequeño subgrupo de niños y jóvenes con comportamientos antisociales pero con distintos patrones de regulación emocional que podrían conducir a diferentes formas de reaccionar en sus ambientes de socialización y en circunstancias, dando como resultado diferentes patrones de comportamiento agresivo (agresividad reactiva o proactiva) (Frick et al., 2003).

Dentro de un estudio, se halló que los RADE ayudan a predecir no solo comportamientos agresivos, sino patrones de violencia proactiva y delincuencia. Otro descubrimiento importante dentro de esta investigación, es que los RADE predijeron la delincuencia autoinformada en algunos niños que inicialmente no mostraron un alto nivel de problemas de conducta y esta relación predictiva pareció ser más fuerte para las niñas de la muestra que eran altas en estos rasgos pero que no mostraron problemas de conducta significativos (Frick, Cornell, Barry, Bodin, & Dane, 2003).

Estos hallazgos nos llevan a la mención de Halty et al., (2011), quienes resaltan la existencia de determinados niños o adolescentes que presentan características consideradas normales, sin embargo, pueden llegar a convertirse potencialmente en adultos psicópatas. Es sobre este tipo de población en quienes se debe desarrollar más investigaciones, para prevenir desde edades tempranas.

Frick y White (2008) proporcionaron una revisión exhaustiva de la investigación que documenta diferencias emocionales, cognitivas, de personalidad y sociales entre jóvenes antisociales con y sin RADE. Los jóvenes antisociales con presencia de estos rasgos mostraron déficit en el procesamiento de estímulos emocionales negativos y, específicamente, en su reactividad a los signos de miedo y angustia en otros. También son menos sensibles a las señales de castigo y muestran expectativas de resultados más positivas en situaciones agresivas con sus compañeros.

Es importante señalar que estos rasgos tienen un peor pronóstico si aparecen en edades tempranas y muestran una alta estabilidad hasta la adolescencia, prediciendo problemas posteriores en la edad adulta, incluidos los problemas de salud mental y física, abuso de sustancias, problemas sociales y legales (Frick, 2012).

La atención especializada de estos rasgos, es trascendental ya que se asocian con una falta de internalización de normas y leyes, por lo que estos adolescentes tienen mayor riesgo de involucrarse en actos antisociales, delictivos y violentos, representando problemas socio económicos y sanitarios para la sociedad (Halty et al., 2011). Desde esta perspectiva, y a partir de la revisión de los estudios citados, concebimos el término de *Dureza Emocional*, como la denominación a este conjunto de rasgos.

### **2.3 Problemas asociados a los Rasgos de Dureza Emocional**

Específicamente, los RADE se han relacionado con la agresión y la delincuencia grave, tanto concurrente como longitudinal dentro de la comunidad de niños y

adolescentes, referidos a clínicas y muestras forenses, estos problemas de conducta en jóvenes con RADE están menos relacionados con las prácticas de crianza hostiles e inconsistentes (Frick & White, 2008). Los jóvenes antisociales con dichos rasgos tienden a ser más arriesgados, mostrando niveles bajos de ansiedad que otros jóvenes con niveles comparables de problemas de conducta pero sin presencia de RADE (Fanti, Hadjicharalambous & Katsimicha, 2013).

Viding (2005), realizó un estudio en Gran Bretaña, sobre la heredabilidad de estos rasgos en gemelos de 7 años con y sin altos niveles RADE, los altos niveles parecían ser muy heredables, mientras que el comportamiento antisocial con niveles más bajos, explicaban en su mayor parte a factores medioambientales, sobre todo en los varones quienes parecen tener mayor probabilidad de RADE. Gracias a estos hallazgos, actualmente se conoce que existe una superposición genética sustancial entre los RADE y el comportamiento antisocial, sin embargo, existen autores que sugieren que no solo existe el riesgo genético para el desarrollo de estos rasgos, sino que pueden expresarse en circunstancias medioambientales desfavorables (Elizur, Somech & Vinokur, 2017; Viding & McCrory, 2012).

Estos rasgos psicopáticos presentan mayor probabilidad de aparecer si existe presencia de Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH) y problemas de conducta (Barry et al., 2000). En contraste, los rasgos DE, independientemente de la presencia de problemas de conducta, se asociaron con una falta de inhibición del comportamiento.

También, se ha encontrado una correlación positiva entre la dimensión de insensibilidad y los síntomas internalizantes, mientras que la dimensión inexpressión emocional se ha relacionado inversamente con la presencia de síntomas internalizantes específicos, también se halló que los jóvenes que demuestran puntajes altos muestran un mal funcionamiento psicosocial, lo que indica que pudieran tener un mal funcionamiento de la escuela y mayor deterioro en las relaciones entre pares y familiares (Essau et al., 2006).

Algunos estudios de los RADE han intentado examinar la asociación que tienen con problemas de comportamiento escolar. En Italia, Ciucci, Baroncelli,

Frachi, Golmaryami y Frick (2014), por medio del comunicado entre compañeros en un autoinforme, se halló que los jóvenes con RADE presentan un bajo rendimiento y problemas de conducta en la escuela, intimidación y agresión reactiva, reportando también que este tipo de agresiones se manifestaban a través del cyberbullying. Estos datos se esperaban como consecuencias de las características asociadas con estos rasgos.

Sin embargo, dentro de una investigación reciente en adolescentes de Taiwan, se evaluaron cada una de las dimensiones de los RADE con diferentes tipos de participación en el acoso escolar, incluida la victimización por acoso verbal, relacional y físico, así como el robo de pertenencias y la perpetración de las mismas conductas. Los hallazgos fueron interesantes, ya que niveles más altos del rasgo de insensibilidad se asociaron positivamente con un mayor riesgo de ser víctima de acoso físico y robo de pertenencias, o un perpetrador de estas mismas conductas. Los niveles altos de inexpresividad emocional se asociaron positivamente con mayor riesgo de ser víctima de acoso verbal y relacional. El rasgo de despreocupación no tenía asociaciones significativas con ningún tipo de participación en el acoso escolar (Wang, Hsiao, Chen, Sung, Hu & Yen, 2019).

Los niños con problemas de conducta con RADE tienen probabilidades de mostrar déficits intelectuales, especialmente déficits verbales que otros niños con problemas de conducta (Loney, Frick, Ellis y McCoy, 1998, citado en Barry et al., 2000). Sin embargo, un estudio reciente en Brasil, con niños de entre 5-8 años, en el cual se evaluó si en los niños con rasgos psicopáticos el coeficiente de inteligencia (CI) era un moderador en el procesamiento de las expresiones faciales emocionales, se encontró que el CI no tiene ninguna relación con la deficiencia de reconocimiento de emociones negativas, expresadas en el rostro de los demás (Grizon, 2016).

En lo que concierne a la investigación sobre los RADE con población mexicana, existen escasas investigaciones, las cuales se expondrán a continuación. En una revisión sobre los Trastornos de Conducta en la infancia y adolescencia, se menciona la relación de estos problemas con los RADE (De la Peña y Palacios, 2011).

Una aportación importante fue la adaptación al español del Inventory of Callous-Unemotional Traits con población en conflicto con la ley y escolar, permitiendo así evaluar adolescentes mexicanos, dicho instrumento se nombró Inventario de Rasgos de Insensibilidad Emocional (RIE) (Galván, 2011). Con el propósito de aportar evidencia psicométrica al Inventario RIE, se realizó un estudio en una muestra de población michoacana, los resultados mostraron una adecuada consistencia interna, al igual que su validez de constructo y fiabilidad (Amador, Fernández, Galván, Reséndiz & Padrós, 2017).

Rodríguez, Barcelata y Rivera (2017) realizaron ajustes en las propiedades psicométricas del Inventario de Insensibilidad Emocional de Frick, trabajando con adolescentes escolares, el resultado final del instrumento quedó con 22 reactivos y con cuatro factores o dimensiones, que a diferencia de otros estudios se agregó la dimensión de Descuido.

Otra investigación con 533 adolescentes mexicanos, reportó que las autolesiones presentan una fuerte relación con los puntajes elevados en RADE, datos informaron que los jóvenes con puntuaciones elevadas en las dimensiones insensibilidad e inexpresividad exhibieron intentos suicidas (Delgadillo, 2013).

Rojas (2018) realizó un estudio sobre los niveles de RADE en adolescentes masculinos participantes en el acoso escolar, como agresor, víctima, víctima-agresor y neutro con o sin presencia de psicopatía, se encontró que los jóvenes masculinos que ejercen roles como agresor-víctima y agresor se asocia con la presencia de psicopatología incrementando los puntajes promedio de RADE.

Con el objetivo de analizar los RADE en función del sexo y la edad en adolescentes escolares de zonas vulnerables o de riesgo psicosocial, Barcelata y Rivera (2017), encontraron alta prevalencia del síndrome y sus rasgos, con respecto al sexo, se halló que los hombres tenían mayor presencia de dichos rasgos a comparación de las mujeres, en cuanto a los análisis por edad, se observó que los adolescentes de mayor edad presentaban un alto nivel de rasgos de despreocupación.

Los RADE y la adaptación adolescente, han sido examinados en una muestra escolar, encontrando que poco más de la mitad de jóvenes presentó alguna de las conductas asociadas a dichos rasgos, siendo las mujeres quienes mostraron mayor prevalencia. En cuanto a los análisis de prevalencia por dimensión, los hombres reportaron más conductas insensibles y de despreocupación. Los resultados de las mujeres, reportaron conductas inexpresivas. Respecto a las asociaciones entre RADE y la adaptación adolescente, los hallazgos indican que la dimensión de insensibilidad se asocia con los problemas internalizados como conductas depresivas y de ansiedad y externalizados, como ruptura de reglas y agresión (Rivera, 2016).

El estudio de la psicopatía en niños y jóvenes, fue un pilar para el descubrimiento de los RADE, lo cual ha proporcionado avances sustanciales en la investigación clínica. En primer lugar, los rasgos DE son útiles para caracterizar un patrón distinto de vulnerabilidad y pronóstico en un subgrupo de niños o jóvenes con TC o comportamiento antisocial (Essau et al., 2006; Frick, 2012). El trabajo longitudinal indica la maleabilidad de estos rasgos (Frick et al., 2003), ya que niños o adolescentes con RADE, responden a la paternidad cálida, siendo menos receptivos a la paternidad negativa (Elizur, Somech & Vinokur, 2017). En tercer lugar, el nivel de rasgos DE en niños o jóvenes con comportamiento antisocial, parece ser un distintivo en el patrón emergente de vulnerabilidad neurocognitiva, planteando la posibilidad de adaptar las intervenciones existentes a perfiles específicos de procesamiento afectivo atípico que caracteriza a cada grupo de niños (Ciucci et al., 2014).

#### **2.4 ¿Lo emocional se correlaciona con los RADE?**

La psicopatía no solo se caracteriza por comportamientos antisociales, agresivos e incluso delictivos, sino también por deficiencias afectivas y emocionales. A nivel neurobiológico, investigaciones respaldan que estos rasgos se relacionan con una respuesta reducida de la amígdala, así como con respuestas alteradas en otras zonas cerebrales, como en el córtex orbitofrontal y también se ha asociado con alteraciones hormonales, como los bajos niveles de cortisol (Imaz, González, Geijo, Higuera & Sánchez, 2013).

Esto es consistente con las sugerencias de que tales individuos enfrentan dificultades con formas básicas de aprendizaje emocional y toma de decisiones (Blair, 2010). Herba y Phillips (2004), explican que el atender y reconocer rostros y ojos de otras personas, son fundamentales para el desarrollo de habilidades socioemocionales superiores, como la conciencia, teoría de la mente, empatía y aspectos del lenguaje y cognición. Las deficiencias en esta arquitectura desencadenan errores en dichos sistemas a través del desarrollo.

Estas deficiencias emocionales en niños o adolescentes con RADE, ponen en riesgo al individuo de perderse algunos de los primeros precursores de la preocupación empática que involucra la excitación emocional provocada por la desgracia y la angustia de otros, provocando la insensibilidad a las prohibiciones y sanciones de los padres o autoridades, así como otros agentes de socialización, creando un estilo interpersonal antisocial en el que el niño se enfoca tanto en las posibles recompensas y ganancias del uso de la agresión para resolver conflictos, ignorando los efectos potencialmente dañinos de este comportamiento en él o ella y otros (Frick, Cornell, Bodin, Dane, Barry & Loney, 2003).

Dadds et al., (2006), muestra una vía por la cual los pacientes con rasgos psicopáticos pueden ser ayudados al igual que pacientes con daño de la amígdala, corrigiendo temporalmente el déficit de reconocimiento emocional, pidiéndoles que se concentren en los ojos de otras personas, este estudio proporciona un enfoque innovador para intervenir temprano en el desarrollo de la psicopatía.

Ciucci et al., (2015) examinaron la asociación entre características emocionales con RADE, en niños italianos escolarizados de entre 10 y 16 años de edad, se halló que los niños con puntuaciones más elevadas en dichos rasgos se asociaron negativamente con la empatía emocional y cognitiva, además, no identificaban ni expresaban miedo, pero la ira era distintiva en estos. Estos menores autoreportaron habilidades más pobres para reconocer sus propias emociones y las de otros, así como para regular sus habilidades emocionales.

Un hallazgo sumamente importante dentro de este estudio fue que, los estudiantes con RADE, no se relacionaron fuertemente con problemas en la identificación precisa de las emociones faciales y las pocas asociaciones que se

encontraron, fue en la precisión reducida en la identificación de caras felices y con miedo, y solo fue en niños más pequeños de edad. Estos descubrimientos tienen implicaciones importantes para comprender cómo los niños con problemas de conducta escolar pueden ser diferentes en sus déficits emocionales, dependiendo de la presencia de niveles elevados de rasgos de DE (Ciucci et al., 2014).

Por lo tanto, parece ser crítica la comprensión de las características emocionales de los niños y adolescentes con niveles altos de RADE, para las teorías causales de los problemas de conducta graves y para mejorar las intervenciones enfocándose en características emocionales específicas (Frick 2012). Investigaciones futuras deben examinar si las diferentes dimensiones de los RADE tienen asociaciones únicas con diversas medidas de funcionamiento emocional (Ciucci et al., 2014).

## CAPÍTULO 3.

### INTELIGENCIA EMOCIONAL Y SU USO

---

Las emociones resultan vitales para cualquier ser humano, estas influyen en la adaptación y bienestar psicológico de cualquier individuo, independientemente de su edad, género, grado de inteligencia y rasgos de personalidad. En las últimas décadas se ha puesto interés por estudiar las habilidades personales que intervienen en el bienestar emocional, en las relaciones interpersonales, la salud y en aspectos académicos o laborales, entre otros, por lo que surgió una línea de investigación en el campo de las emociones, que se ocupa de estudiar y analizar las diferencias personales y se ha nombrado Inteligencia Emocional (Extremera & Fernández-Berrocal, 2013).

La IE es una interacción de cognición y emoción, que permite que el ser humano se adapte y funcione (Sosa, Navarrete & Escoffié, 2017) en sus diferentes contextos, por ello resulta importante el estudio de la IE en diferentes habilidades socioemocionales, durante etapas tempranas y sobre todo en una tan fundamental y trascendental como lo es la adolescencia, ya que permitirá analizar cómo evolucionan estas habilidades; también ayudaría a explicar y esclarecer las diferencias en la adaptación de los adolescentes; retomar la IE para estudiar diferentes variables en niños y adolescentes, brindará la oportunidad de entrenar a tempranas edades dichas habilidades desde una perspectiva preventiva y en el tratamiento de problemas emocionales y/o sociales.

#### 3.1 Modelos de Inteligencia Emocional

Mavroveli, Petrides, Rieffe y Bakker (2007), exponen brevemente la historia sobre el concepto de inteligencia emocional (IE), cuya base se asienta en la "inteligencia social" de Thorndike y la teoría de Gardner de inteligencias múltiples, sobre todo en la inteligencia intrapersonal e interpersonal. El modelo teórico de Salovey y Mayer considera el constructo como un subconjunto de la inteligencia social, en cambio, Goleman proporcionó una explicación amplia y altamente influyente, no obstante, su

propuesta ha sido altamente criticada por la carencia de fundamento de la IE en la vida de las personas.

Sosa-Correa, Rodríguez-Ake, Castillo, Ponce y Mestre (2018), explican que el estudio de la IE se ha dividido en dos visiones teóricas predominantes, que es la IE como capacidad o habilidad y la segunda como rasgo de personalidad.

La visión de la IE como capacidad o habilidad está basada en la conceptualización propuesta por Salovey y Mayer (1990), la cual se compone por cuatro habilidades diferentes:

1. Percibir y expresar emociones, que incluye la identificación y expresión de las propias emociones, de estados físicos y psicológicos, así como de las emociones en los demás.
2. Facilitadora, la emoción enfoca y prioriza la atención de los propios pensamientos y facilita juicios y recuerdos.
3. Comprensión emocional, incluye el conocimiento de la relación entre las emociones, sus causas y consecuencias e interpretar emociones combinadas o contradictorias.
4. Regulación emocional, radica en la capacidad de expresar conductas que impliquen las emociones que se desean. Mantener los estados de ánimo deseados o utilizar estrategias de reparación emocional. (Mayer y Salovey, 1997; Salguero, Fernández-Berrocal, Ruiz-Aranda, Castillo & Palomera, 2011; Sosa-Correa, et al., 2018), estas habilidades se ordenan jerárquicamente, la primera corresponde al nivel más básico, aunque necesaria para conseguir las habilidades superiores hasta la más compleja, la cual requiere dominio de cada una de las habilidades anteriores (Salguero et al., 2011).

Se han realizado estudios dentro del modelo de Inteligencia Emocional de Mayer y Salovey, uno de ellos es el de Salguero et al. (2011) en población adolescente española, donde se analiza la influencia de la percepción emocional sobre diferentes indicadores de ajuste personal y social, de manera resumida, se encontró que en aquellos adolescentes que mostraron una mayor habilidad a la hora de percibir emociones en los demás informaron de un mayor nivel de confianza en

sí mismos, menor frecuencia de sentimientos de incapacidad y estrés social, y mejores relaciones tanto con sus iguales como con sus padres.

En cuanto a la relación entre la personalidad y el ajuste psicosocial, las dimensiones de neuroticismo y extraversión mostraron un patrón de correlaciones inverso. Por último, la percepción emocional apareció como un predictor positivo del nivel de confianza, relaciones interpersonales y relación con los padres, y como un predictor negativo del nivel de estrés social y de la aparición de sentimientos de incapacidad en los adolescentes (Salguero et al., 2011).

Estos datos aportan evidencias de la implicación que un adecuado manejo de las emociones supone para un desarrollo psicosocial sano. Las personas emocionalmente inteligentes no sólo poseen una mayor capacidad para percibir, comprender y regular sus emociones, repercutiendo de forma positiva en su bienestar personal, sino que también son capaces de generalizar estas habilidades a las emociones de los demás favoreciendo de este modo sus relaciones sociales, familiares e íntimas (Salguero et al., 2011).

La segunda visión teórica de IE es como rasgo de personalidad, que se refiere a las autopercepciones vinculadas con las emociones y las disposiciones de comportamiento relacionadas con la percepción, el procesamiento y la utilización de información cargada de emociones (Mavroveli., Petrides., Sangareau., & Furnham, 2009) que se manifiesta como un perfil de rasgos específicos o comportamientos estables de personalidad, como competencias socioemocionales, aspectos motivacionales y diversas habilidades cognitivas (Petrides & Furnham, 2000). La IE rasgo se relaciona directamente con el área social y personal de los individuos que la poseen, favoreciendo su calidad de vida (como la empatía, la asertividad, el optimismo) (Petrides, 2016).

Se han realizado diversos estudios correlacionando la IE como rasgo con diferentes variables, por ejemplo, se ha encontrado una relación negativa con la depresión, las quejas somáticas y estilos de afrontamiento desadaptativos, y positivamente con el bienestar psicológico, los estilos de afrontamiento adaptativo y

la competencia social calificada por pares (Mavroveli, Petrides, Rieffe & Bakker, 2007).

Distinguir la IE entre habilidad y rasgo es fundamental por razones teóricas y prácticas. Teóricamente, es importante por los diferentes enfoques de medición, incluso si el modelo conceptual subyacente es el mismo. La medición es un componente central de la operacionalización del constructo y no puede separarse de la naturaleza teórica de un constructo (Mavroveli et al., 2009).

La medición de la IE se diferencia según la visión teórica que se adopte de la misma (Bisquerra, 2009). La IE como habilidad, se ha valorado al estilo de test de inteligencia, mediante la evaluación de ejecución y solución de problemas, a través de tareas emocionales, en el que el evaluado plasmará sus competencias emocionales, por lo tanto en este tipo de test hay respuestas correctas e incorrectas (Bisquerra, 2009; Extremera et al., 2013). Por otro lado el modelo de IE rasgo, se mide a partir de los test de pruebas de personalidad, conocidas como autoinforme en el cual solo el individuo se describe de acuerdo a sus comportamientos, por lo tanto las respuestas no son correctas e incorrectas (Bisquerra, 2009).

Autores como Roberts, MacCann, Guil y Mestre (2016), resaltan lo inevitable y esencial que es estudiar el conocimiento emocional y las predisposiciones emocionales en conjunto, ya que cualquier estrategia de regulación demanda la habilidad de saber actuar lógicamente y la tendencia de llevarlo a cabo. Por lo tanto estos autores presentan la IE como complemento entre habilidad y rasgo de personalidad. Por lo que este modelo se denomina como mixto.

Los modelos mixtos combinan dimensiones de personalidad con habilidades emocionales, este modelo es representado fundamentalmente por Goleman y Bar-On (1996., 1997., citados en Sosa, 2008), para su evaluación se emplean pruebas autoinyectivas subjetivas, aunque considera un concepto más amplio que incluye habilidades mentales, factores de personalidad, motivaciones y habilidades interpersonales e intrapersonales (Mayer et al., 2008, citado en Megías, Gómez-Leal., Gutiérrez-Cobo., Cabello & Fernández-Berrocal, 2018).

Existe una ola de confusión y controversia, respecto a la definición de IE, y en un intento por esclarecer esta situación, la Enciclopedia de Psicología Aplicada (Spielberger, 2004, citado en Bar-On, 2006) sugirió tres modelos conceptuales principales:

1. El modelo de Peter Salovey y John Mayer, investigadores y autores que han tenido mayor aceptación en la sociedad científica, por las evidencias que han logrado sobre el constructo de IE. Estos autores definieron la IE como “el subconjunto de la inteligencia social que implica la capacidad de controlar los sentimientos y emociones propios y de los demás, discriminarlos y utilizar esta información para guiar el pensamiento y las acciones, la cual se centra en procesos como, el reconocimiento y uso de los estados emocionales propios y de los demás para resolver problemas y regular el comportamiento” (Salovey & Mayer, 1990, p.189).
2. El modelo Goleman, este autor comprende la IE como una agrupación de características esenciales para resolver exitosamente problemas vitales, este constructo se integra de cuatro competencias: a) el conocimiento de uno mismo, b) autorregulación, c) conciencia social y d) la regulación de las relaciones interpersonales (Fragoso-Luzuriaga, 2015).
3. El modelo Bar-On (2006) que comprende la Inteligencia emocional-social (ESI por sus siglas en inglés) como un constructo compuesto de una serie de competencias, habilidades y facilitadores que se combinan para determinar el comportamiento efectivo (Bar-On, 2006), este constructo se compone de cinco dimensiones básicas: a) intrapersonal, b) interpersonal, c) manejo de estrés, d) adaptabilidad y d) humor (Fragoso-Luzuriaga, 2015).

### **3.2 Inteligencia Emocional y su relación con distintas variables**

La literatura muestra que la IE puede cambiar en función de variables como el sexo, la edad, la etapa del desarrollo, entre otros (Extremera & Fernández-Berrocal, 2005; Extremera et al., 2013) y que puede ser utilizada de diferentes formas, como de manera prosocial o antisocial (Brackett, Mayer & Warner, 2004; Extremera et al., 2004., Sosa et al. 2018; Roberts et al. 2016). Evidencia revela que no existe diferencia significativa en las puntuaciones de hombres y mujeres en inteligencia

emocional total, sin embargo, se encuentra diferencia en algunas capacidades emocionales (BarOn, 1997; Nasir & Masrur, 2010).

Petrides y Furnham (2000) indican la existencia de diferencias significativas entre hombres y mujeres quienes fueron estas últimas las que informaron un nivel más alto de IE. En un estudio correlacional examinó la relación de la IE con el género, la edad y el rendimiento académico de los estudiantes de la Universidad Islámica Internacional de Islamabad, se encontró una correlación significativa entre la IE y el rendimiento académico, favoreciendo el logro académico. Sin embargo, no se encontró una correlación significativa con la edad. En cuanto a los resultados entre sexos, se encontraron calificaciones más altas en las mujeres en el manejo de estrés (Nasir & Masrur, 2010).

En la investigación de Sánchez-Núñez, Fernández-Berrocal, Montañés y Latorre (2008), se hace un esfuerzo por justificar las diferencias de género encontradas en los principales factores que integran la IE, desde la perspectiva del Modelo de Habilidad de Mayer y Salovey, propuesto en 1997. Estos autores explican que las diferencias de género en la IE se pueden percibir desde la infancia debido a la enseñanza que se da a niños y niñas, educándolos de maneras diferentes, de acuerdo a su sexo. Por lo tanto, se puede decir que las diferencias en la IE entre hombres y mujeres se ven influenciadas por la cultura y la educación. Otro dato importante que señala esta investigación, es que las mujeres suelen presentar un mayor índice de IE que los hombres, sin embargo, es más baja su auto percepción en cuanto a la misma.

Un estudio empírico, con el objetivo de conocer en qué medida cada uno de los componentes de la IE influye en la percepción de una muestra de jóvenes mexicanos, descubrió una fuerte relación en la atención emocional y el manejo de las emociones, tanto los hombres como las mujeres valoran más esta categoría, seguido de manejo y utilización de las emociones (Salvador & Morales, 2009).

Se ha encontrado que bajos niveles de IE presenten mayores niveles de impulsividad y peores habilidades interpersonales y sociales, lo que cual favorece el desarrollo de diversos comportamientos antisociales (Extremera et al., 2004).

Brackett, Mayer y Warner (2004) encontraron que las mujeres puntuaron significativamente más alto en la IE que los hombres. Sin embargo, la IE fue más predictiva de los criterios del Espacio de Vida, es decir, el ambiente externo del individuo, para los hombres que para las mujeres. Los hombres con niveles bajos de IE presentaban incapacidad de percibir emociones y de usar la emoción para facilitar el pensamiento, esto se asoció con resultados negativos, incluido el uso de alcohol y drogas ilegales, comportamiento desviado y deficiencia en relaciones sociales. Estas conductas antisociales diferían en el caso de las mujeres.

Los niveles de IE en la juventud puede predecir una serie de resultados sociales y emocionales importantes que son cruciales para el funcionamiento adaptativo, los bajos niveles de IE puede predecir resultados psicopatológicos (Kahn, Erner, Salovey & Kiehl, 2016). Existe evidencia de que las personas que atienden excesivamente a sus emociones sin adecuada claridad y reparación emocional tienen probabilidad de desarrollar un proceso rumiativo, provocando incluso depresión, la cual está mayormente asociado en mujeres (Extremera & Fernández-Berrocal, 2005).

Garaigordobil, Aliri, Martínez-Valderrey, Maganto, Berneras y Jaureguizar (2013) exponen los hallazgos en una muestra de jóvenes en situación de riesgo, como lo es violencia, alienación social, fracaso escolar y comportamiento disruptivo, estos adolescentes presentaban menos nivel de IE en comparación al grupo de menor riesgo. La IE correlacionó negativamente con la conducta antisocial y la psicopatía se correlacionaba positivamente con el comportamiento antisocial. La IE se relacionó negativamente con nominaciones de conducta antisocial y positivamente con nominaciones de conducta prosocial.

También se exploraron las relaciones entre la conducta antisocial (en autoinforme e informe de los padres) y variables como empatía, inteligencia emocional, autoestima, y dimensiones de personalidad como, neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad, responsabilidad. Los jóvenes, de ambos sexos, con altas puntuaciones en conducta antisocial, tenían significativamente menor capacidad de empatía, menor capacidad de regulación emocional, menor nivel de

amabilidad, menor nivel de responsabilidad, y mayor nivel de neuroticismo (Garaigordobil et al., 2013).

Aunque con algunas discrepancias, dependiendo del informante de la conducta antisocial, se evidenció que tenían significativamente menor autoestima los varones evaluados por los padres, menor capacidad de comprensión emocional, en las mujeres con el autoinforme, menor apertura únicamente en varones y en el autoinforme, y mayor extraversión, en ambos sexos, únicamente con autoinforme (Garaigordobil et al., 2013).

Finalmente, se concluyó que algunas facetas de la inteligencia emocional (percepción y comprensión emocional) no tuvieron una conexión clara con la CA, en cuanto a la relación que hay con la autoestima y la CA no queda clara, se confirmó que los participantes con altas puntuaciones en conducta antisocial (autoevaluada) tenían mayor extraversión (sociabilidad, asertividad, actividad, placer en la excitación y la estimulación, personalidad alegre, animosa, enérgica) (Garaigordobil et al., 2013).

### **3.3 Uso de la Inteligencia Emocional y su relación con los RADE**

A pesar de que la IE se ha valorado y estudiado como un factor de protección, investigaciones recientes han descubierto aspectos desadaptativos en el mal uso que le dan a sus habilidades de IE en las relaciones interpersonales (Austin, Farrelly, Black, & Moore, 2007; Petrides, Vernon, Schermer & Veselka, 2011), introduciendo el concepto de manipulación emocional lo que se refiere al manejo de las emociones de otros para satisfacer los propios intereses (Nagler, Reiter, Furtner & Rauthmann, 2014).

Algunas investigaciones han señalado cómo ciertas muestras clínicas con problemas de funcionamiento social como las Tríadas Oscuras de la Personalidad (narcisismo, maquiavelismo y psicopatología subclínica) (Paulhus & Williams, 2002), se relacionan con el mal uso que hacen tanto de sus propias capacidades de IE como de sus tendencias a ser socialmente ineficaces y dañinos (Austin et al., 2007; De Radd, 2005).

Nagler et al. (2014) examinaron las asociaciones entre Inteligencia socioemocional (SEI por sus siglas en inglés), la Tríada Oscura y la manipulación emocional. Se halló relación positiva entre las escalas SEI y el narcisismo, mientras que el maquiavelismo mostró principalmente relaciones negativas, y la psicopatía mostró resultados mixtos. La relación entre control emocional y manipulación emocional fue moderada por la psicopatía y el narcisismo. La manipulación emocional se asoció con los tres rasgos de la Tríada Oscura. La manipulación emocional también estuvo relacionada con el control socioemocional. Estos hallazgos indican que algunas personalidades con rasgos psicopáticos pueden cosechar beneficios de las habilidades de la IE para manipular a otros.

Sutton et al. (1999., citado en Mavroeli, 2011) argumentó que los acosadores pueden tener buenas habilidades de procesamiento de información social y usarlas para manipular a otros en la búsqueda de sus objetivos. Arsenio y Lemerise (2001) sugirieron que una mayor parte de la comprensión total del abuso de la intimidad puede ser considerada también si se toman en cuenta los procesos emocionales.

En estudios anteriores con muestras de adultos se hallaron asociaciones negativas estadísticamente significativas entre los rasgos psicópatas y la habilidad IE (Lishner, Swim, Hong & Vitacco, 2011; Vidal, Skeem, Camp, 2010). Ermer, Kahn, Salovey y Kiehl (2012), examinaron la asociación entre los rasgos psicópatas y la habilidad IE en una muestra de 374 adultos encarcelados. Los resultados arrojaron puntajes más bajos de IE en los hombres encarcelados. Además, al controlar la inteligencia general, los niveles más altos de rasgos psicopáticos se asociaron con puntajes más bajos en la habilidad IE.

En el estudio realizado por Kahn, Ermer, Salovey y Kiehl (2016) con 141 adolescentes encarcelados se examinó la asociación entre los rasgos de habilidad IE y RADE, se analizaron las diferentes facetas de la psicopatía que pueden estar asociadas con la IE. Los rasgos de dureza emocional, mostraron asociaciones negativas significativas, con la IE global, sobre todo en el ámbito estratégico, como lo es la comprensión y el control de las emociones. Se hallaron correlaciones

positivas, que sugieren que las habilidades IE pueden estar asociadas con la capacidad de engañar o manipular a otros para su propio beneficio.

## CAPÍTULO 4.

### MÉTODO

---

#### 4.1 Justificación y planteamiento del problema

En México cada año son privados de su libertad en promedio 4,500 adolescentes acusados de haber cometido delitos considerados graves por la ley, durante el año 2014 hubo un total de 16,885 adolescentes en todo el país que fueron objeto de diversas medidas por haber cometido infracciones a las leyes penales (Azazola, 2015). A nivel nacional, durante el 2017 el 59.4% eran jóvenes de entre 18 y 22 años, el 25.5% tenía entre 16 y 17 años (INEGI, 2018b). Actualmente el INEGI (2018b) reportó a 3,308 adolescentes en el sistema de justicia penal.

La adolescencia representa una de las etapas de transición más importantes en la vida del ser humano que se caracteriza por un ritmo drástico de crecimiento y de cambios físicos, psicológicos y sociales, este periodo se enmarca por la exploración y los comportamientos justamente generadores de riesgo. Es normal que los adolescentes adopten conductas problema algunas como resultado de inmadurez psicosocial y otras podrían surgir como rasgos predictores de psicopatía en la adultez (Loeber & Hay, 1997; Romero, 2001; Steinberg et al., 2015). Los Rasgos de Dureza Emocional son importantes para la detección temprana de un posible grupo antisocial grave, crónico y difícil de tratar en la edad adulta (Essau et al., 2006).

En México la investigación sobre los RADE es relativamente reciente. Estudios previos con adolescentes en conflicto con la ley (Galván, 2011) y en diferentes contextos escolares (Rivera, 2016), reportaron que más de la mitad de los jóvenes de la población evaluada, presentaron conductas asociadas a estos rasgos, así como mayor número de conductas externalizadas, también se asociaron a autolesiones e intentos suicidas (Delgadillo, 2013) y que estos rasgos se incrementan en adolescentes masculinos que ejercen un rol de agresor-víctima y agresor en el acoso escolar (Rojas, 2018).

Las deficiencias emocionales características de los RADE, sitúan al individuo en constante vulnerabilidad, ya que, predisponen incapacidad para experimentar empatía, sobre todo por desgracia y angustia de otros, lo que provoca insensibilidad a las prohibiciones y sanciones de los padres o autoridades, así como otros agentes de socialización, creando un estilo interpersonal antisocial en el que el niño se enfoca tanto en las posibles recompensas y ganancias del uso de la agresión para resolver conflictos, ignorando los efectos potencialmente dañinos de este comportamiento en él o ella y otros (Frick Cornell, Bodin, Barry, Loney & Dane, 2003).

Por lo tanto, es importante analizar si existe relación entre los RADE y el uso que le dan a su IE. Uno de los pasos necesarios para continuar el progreso de la investigación en IE, es el desarrollo de investigaciones que indaguen sobre el uso de dichas capacidades de IE dirigidas al funcionamiento personal (Mestre, Guil, Rodríguez-Cordón, Pérez-González, & Cejudo, 2015; Sosa et al., 2018), ya que no existen estudios que analicen la motivación de las personas a realizar determinados usos de la IE, es decir, aún se desconoce por qué hay personas que utilizan la IE con fines antisociales o prosociales (Roberts et al., 2016).

A pesar de los altos índices de prevalencia e incidencia de delincuencia juvenil en México, no existe información con respecto a investigaciones que estudien esta población y los rasgos psicopáticos, denominados RADE relacionados con el Uso que le dan a su Inteligencia Emocional. La importancia del área emocional, se fundamenta en la influencia de las habilidades emocionales en etapas tempranas del desarrollo, esto permitiría analizar la forma en que dichas habilidades evolucionan a lo largo del ciclo vital; lo cual ayudaría a explicar las diferencias en el nivel de adaptación de los adolescentes (Salguero et al., 2011); esta información ayudaría a comprender mejor las características de las personas con RADE, tales como los déficits potenciales en la IE, y las implicaciones de estas características para guiar la evaluación óptima y entrenamiento de estas habilidades supondría una prometedora vía para la prevención y el tratamiento de problemas emocionales y/o sociales (Kahn et al., 2016).

Dado que la transición de la adolescencia a la edad adulta temprana es un período de cambios considerables en el desarrollo, la investigación en esta área se beneficiaría de la evaluación oportuna de estos rasgos para la detección temprana de posibles adolescentes con problemas severos de agresividad, comportamientos antisociales e incluso delictivos, por lo que su estudio proporciona datos para la prevención y promoción de la salud. Por lo tanto es de gran importancia llevar a cabo estudios que relacionen la conducta antisocial, delictiva y los rasgos psicopáticos con el uso que le dan a su inteligencia emocional, con el fin de conocer cómo interactúan entre sí y si esta puede ser un factor de protección o en dado caso, de riesgo en los adolescentes mexicanos.

#### **4.2 Pregunta de investigación**

¿Existe relación entre los rasgos de dureza emocional y el uso de inteligencia emocional en adolescentes de zonas de riesgo social?

#### **4.3 Objetivos**

##### **Objetivo General**

Analizar la relación entre los rasgos de dureza emocional y los indicadores de inteligencia emocional en adolescentes de zonas de riesgo social.

##### **Objetivos Específicos**

- Describir los rasgos de dureza emocional y los indicadores de inteligencia emocional en adolescentes de zonas de riesgo social.
- Comparar los rasgos de dureza emocional y los indicadores de inteligencia emocional en adolescentes de zonas de riesgo social.
- Identificar si hay relación entre los rasgos de dureza emocional y los indicadores de inteligencia emocional en adolescentes de zonas de riesgo social.

#### **4.4 Tipo de investigación y estudio**

Se realizó un estudio trasversal, comparativo y correlacional de dos muestras independientes (Kerlinger y Lee, 2002).

#### **4.5 Hipótesis**

Existe relación entre los rasgos de dureza emocional y los indicadores de inteligencia emocional en adolescentes de zonas de riesgo social.

##### **Hipótesis estadísticas**

Hi. Existen rasgos de dureza emocional en adolescentes de zonas de riesgo social.

Ho. No existen rasgos de dureza emocional en adolescentes de zonas de riesgo social.

Hi: Existen diferencias estadísticamente significativas en los rasgos de dureza emocional en adolescentes de zonas de riesgo social en función del sexo y la edad.

Ho: No existen diferencias estadísticamente significativas en los rasgos de dureza emocional en adolescentes de zonas de riesgo social en función del sexo y la edad.

Hi: Existen indicadores de inteligencia emocional en adolescentes escolares de la zona metropolitana de la Ciudad de México.

Ho: No existen indicadores de inteligencia emocional en adolescentes escolares de la zona metropolitana de la Ciudad de México.

Hi: Existen diferencias estadísticamente significativas en los indicadores de inteligencia emocional en adolescentes de zonas de riesgo social en función del sexo y la edad.

Ho: No existen diferencias estadísticamente significativas en los indicadores de inteligencia emocional en adolescentes de zonas de riesgo social en función del sexo y la edad.

Hi: Existe la relación estadísticamente significativa entre los rasgos de dureza emocional y el uso que le dan a su inteligencia emocional en adolescentes de zonas de riesgo social.

Ho: No existe relación estadísticamente significativa entre los rasgos de dureza emocional y el uso que le dan a su inteligencia emocional en adolescentes de zonas de riesgo social.

#### **4.6 Variables de estudio**

##### ***Definiciones conceptuales:***

- **Rasgos de Dureza Emocional:** Adolescentes que presentan despreocupación por el desempeño en actividades importantes, falta de preocupación por los sentimientos de los demás, irresponsabilidad, falta de remordimiento, manipulación, impulsividad y dificultad para exteriorizar sentimientos o emociones, y asociación con conducta antisocial (Frick, 2012).
- **Inteligencia Emocional:** Capacidad de percibir, manejar y razonar sobre las emociones propias y de los demás, y de utilizar esta información para guiar el pensamiento y el comportamiento adaptativo (Salovey & Mayer, 1990).

##### ***Definiciones operacionales:***

- **Rasgos de Dureza Emocional:** Puntaciones obtenidas en el Inventario de Rasgos de Insensibilidad Emocional versión adaptada por Galván (2011) del Inventory of Callous-Unemotional Traits (Kimonis et al., 2008) y validado en población escolar por Rodríguez, Barcelata y Rivera (2017).
- **Inteligencia Emocional:** Puntaciones obtenidas en la Escala Yucatán del Uso Percibido de la Inteligencia Emocional en Menores (Sosa-Correa, Rodríguez-Ake, Castillo, Ponce & Mestre, 2018).

#### **4.7 Participantes:**

Inicialmente se identificaron las zonas de riesgo social, caracterizadas por bajos índices de desarrollo y pobreza (CONAPO, 2012; CONEVAL, 2015). Posteriormente se seleccionaron algunas instituciones y se acudió a solicitar los permisos correspondientes a cada una. De las escuelas que accedieron, se obtuvo una muestra no probabilística por conveniencia (Hernández, Fernández & Bapista, 2014) conformada por 237 adolescentes; 121 hombres (51.3%) y 116 mujeres (48.7%) de 12 a 17 años ( $M=14.38$ ;  $DE=1.61$ ) estudiantes de secundaria y bachillerato públicos de la zona metropolitana de la Ciudad de México.

#### ***Criterios de inclusión:***

- Tener una edad entre 12 a 17 años de edad.
- Asistir a escuelas públicas de nivel secundaria o nivel medio superior de zonas consideradas de riesgo social.

#### ***Criterios de exclusión:***

- Presentar alguna discapacidad física o mental que impida comprender y/o contestar la batería.
- Dejar más del 10% de ítems sin contestar en los instrumentos de evaluación.
- Haber contestado sin leer durante la aplicación.
- Haber dejado de contestar durante la aplicación.

#### **4.8 Instrumento**

- **Cédula Sociodemográfica del Adolescente y su Familia** (Barcelata, 2016). Compuesta por 16 reactivos de opción múltiple que exploran condiciones socioeconómicas del encuestado, tales como la composición familiar, el ingreso económico familiar, el estado civil y la ocupación, entre otras variables ( $\alpha_{ordinal}=.674$ ).
- **Inventario de Insensibilidad Emocional**. Versión validada por Rodríguez, Barcelata y Rivera (2017) del Inventory of Calluoy's Unemotional Traits

(Kimonis et al, 2008). Está compuesto por 21 reactivos Likert de 4 opciones de respuesta donde 0=Totalmente falso, 1=Parcialmente cierto, 2=Bastante cierto, 3=Definitivamente cierto. Conformado por 4 dimensiones:

1. Callousness o Insensibilidad (varianza=13.30%): dimensión del comportamiento que incluye carencia de empatía, culpa y remordimiento.
2. Uncaring o Despreocupación (varianza=11.75%): en esta dimensión se incluyen las conductas relacionadas con la ausencia del propio cuidado por el desempeño y por los sentimientos de los demás.
3. Unemotional o Inexpresividad emocional (varianza=8.78%): la cual se enfoca en la ausencia de expresión de los sentimientos.
4. Descuido (varianza=8.67%): esta dimensión se refiere a la falta de interés, atención o cuidado hacia su misma persona y a su responsabilidades.

- **Escala Yucatán del Uso Percibido de la Inteligencia Emocional en Menores** (Sosa-Correa, Rodríguez-Ake, Castillo, Ponce, & Mestre, 2018).

Esta escala autoaplicable en niños y adolescentes de 9 a 17 años, se compone de 24 ítems de escala tipo Likert de 3 opciones: 1=Totalmente en desacuerdo, 2=Ni de acuerdo, ni en desacuerdo, 3=Totalmente de acuerdo. La fiabilidad total final del instrumento, Alfa de Cronbach de .87. Conformando 4 factores o sub-escalas:

1. Conciencia Emocional Intrapersonal (CE-Intra): en este factor se agrupan solo preguntas de conciencia intrapersonal sobre las propias emociones. ( $\alpha=.83$ )
2. Conciencia Emocional Interpersonal (CE-Inter): dentro de este factor se agrupan preguntas solo de la conciencia interpersonal, es decir, de la percepción que la persona tiene de los otros. ( $\alpha=.72$ )
3. Uso Prosocial (UPS): dentro de esta sub-escala se aglutinan los reactivos en donde se busca generar bienestar a los demás. ( $\alpha=.82$ )
4. Uso Antisocial (UAS) esta sub-escala aglutina los reactivos que buscan generar malestar en los demás. Este factor podría estar relacionado con la tríada oscura de la personalidad (maquiavelismo, narcisismo y psicopatía subclínica). ( $\alpha=.85$ )

#### **4.9 Escenario**

Las aulas proporcionadas por las instituciones escolares públicas de nivel secundaria y bachillerato de la zona metropolitana de la Ciudad de México que colaboraron en la investigación.

#### **4.10 Procedimiento**

Se acudió a las autoridades correspondientes para solicitar los permisos de cada institución que colaboró en la aplicación de los instrumentos. Las aplicaciones se llevaron a cabo en las aulas asignadas por cada escuela de la zona metropolitana de la Ciudad de México. Se presentó el consentimiento informado a los padres o tutores de los participantes y a los adolescentes un asentimiento informado para proceder a la aplicación de los instrumentos, los cuales se presentaron previamente a las autoridades pertinentes.

Los instrumentos fueron aplicados en presencia de dos o más aplicadores capacitados, por salón y un supervisor del proyecto (PAPIIT IN 305917) del cual es perteneciente el presente estudio. Las aplicaciones tuvieron un tiempo aproximado de 2 horas. Se utilizaron hojas de respuestas para lectora óptica, aunque su captura fue de forma manual.

Con la finalidad de ampliar los resultados de esta investigación, se analizaron las diferencias de los RADE y el uso de inteligencia emocional en función del sexo y la edad, y después se realizaron análisis correlacionales en una sola muestra

## CAPÍTULO 5.

### RESULTADOS

Los análisis de datos se realizaron con el paquete SPSS v. 24., con la finalidad de caracterizar a la muestra se llevaron a cabo análisis descriptivos, para comparar las diferencias de los rasgos de dureza emocional y del uso de inteligencia emocional en función del sexo y edad, se corrió una *t* de Student para muestras independientes, finalmente, se realizó una correlación de Pearson para medir y analizar el tipo de relación estadística entre los rasgos de dureza emocional y el uso de inteligencia emocional.

#### 5.1 Descripción de los participantes

En la Figura 1 se presenta la distribución conforme al sexo y edad de los participantes de secundarias y preparatorias públicas donde se llevó a cabo la medición, se observa que la población total presenta una distribución balanceada en cuanto al sexo (hombres 51.1% y mujeres 48.9%), además se puede observar que la mayoría de hombres y mujeres tiene una edad de 13 y 14 años ( $M=14.32$ ;  $DE=1.44$ ).

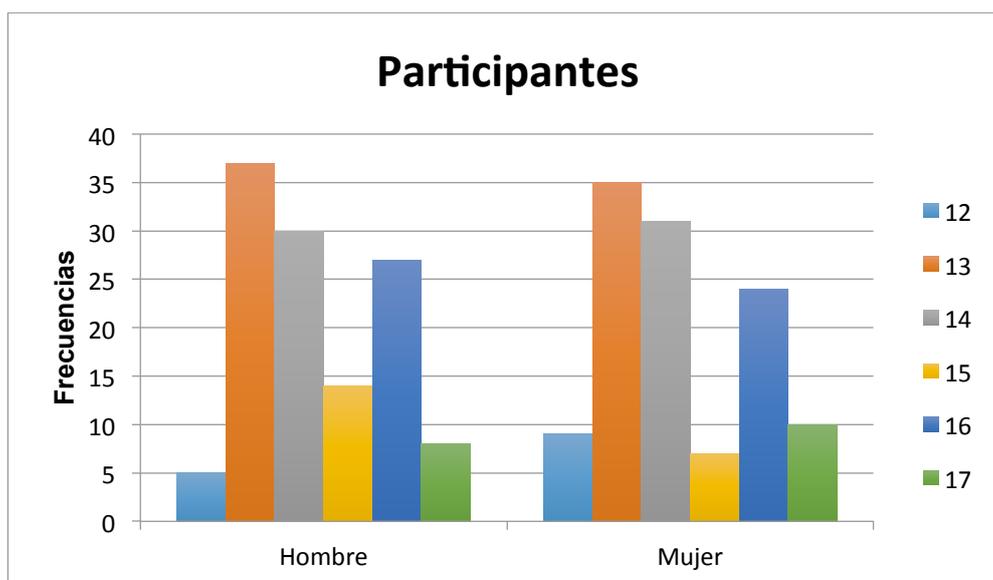


Figura 1. Distribución de la población por sexo y edad

En la Tabla 1 se puede observar las zonas a las cuales pertenecen las escuelas secundarias y de bachillerato de la zona metropolitana de la Ciudad de México donde se llevó a cabo la medición, resulta importante mencionar que específicamente las secundarias donde se realizaron las aplicaciones están consideradas como zonas de riesgo por los bajos índices de desarrollo social y pobreza (CONAPO, 2012., CONEVAL, 2015). También se presenta la distribución conforme al sexo y escolaridad de los participantes, la cual quedo conformada por 237 adolescentes de secundarias y preparatorias públicas.

Tabla 1.

*Distribución de la muestra por nivel escolar, tipo de institución y sexo*

Escolaridad	Tipo de Institución	Sexo		Total
		H	M	
Secundaria	Pública	81	82	163
Bachillerato	Pública	40	34	74
<b>Total</b>		121	116	<b>237</b>

En la Figura 2 se pueden apreciar algunos datos sociodemográficos reportados por los adolescentes. Se encontró que en la muestra total la estructura familiar es principalmente nuclear y, en segundo lugar, la estructura familiar monoparental.

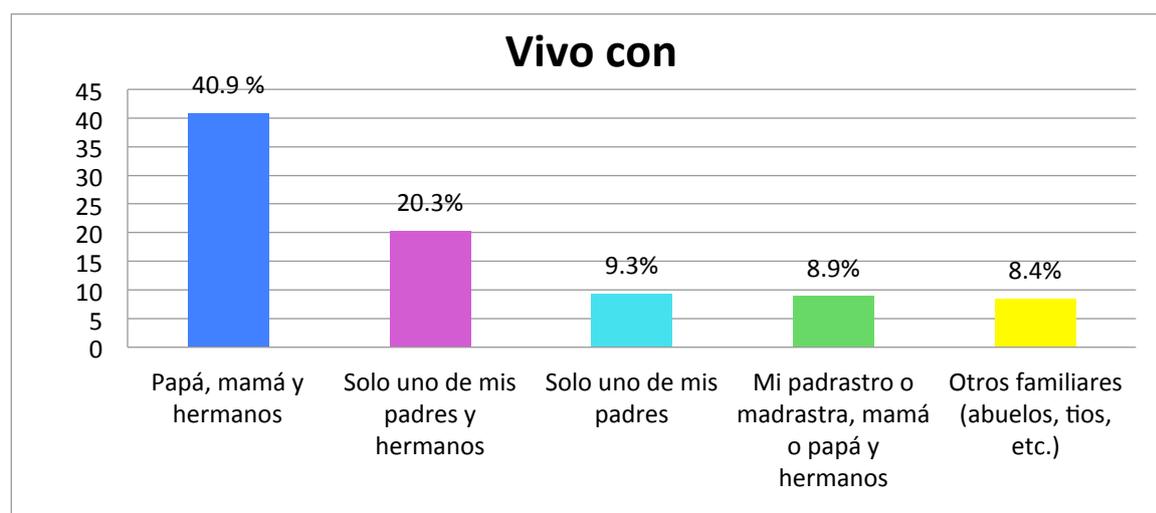


Figura 2. Tipos de familias de los adolescentes

Los datos indican que las principales actividades económicas por parte de los padres son empleados u oficinistas o desempeñan labor como comerciante por cuenta propia (Figura 3).

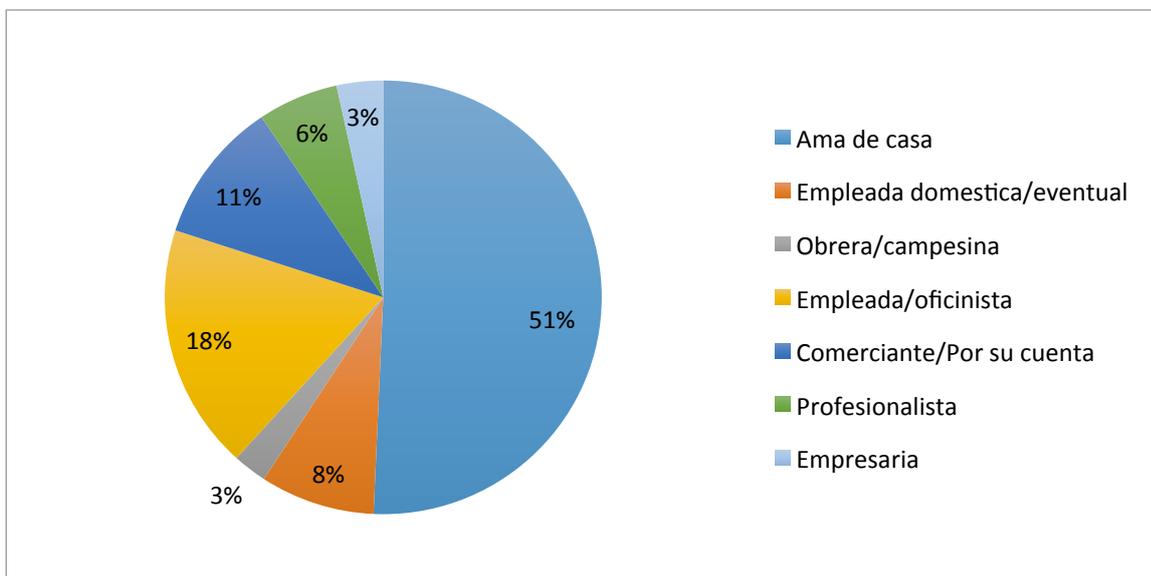


Figura 3. Ocupación del padre

En el caso de las madres, la principal actividad laboral es ama de casa, seguida por empleada u oficinista y comerciante por cuenta propia (Figura 4).

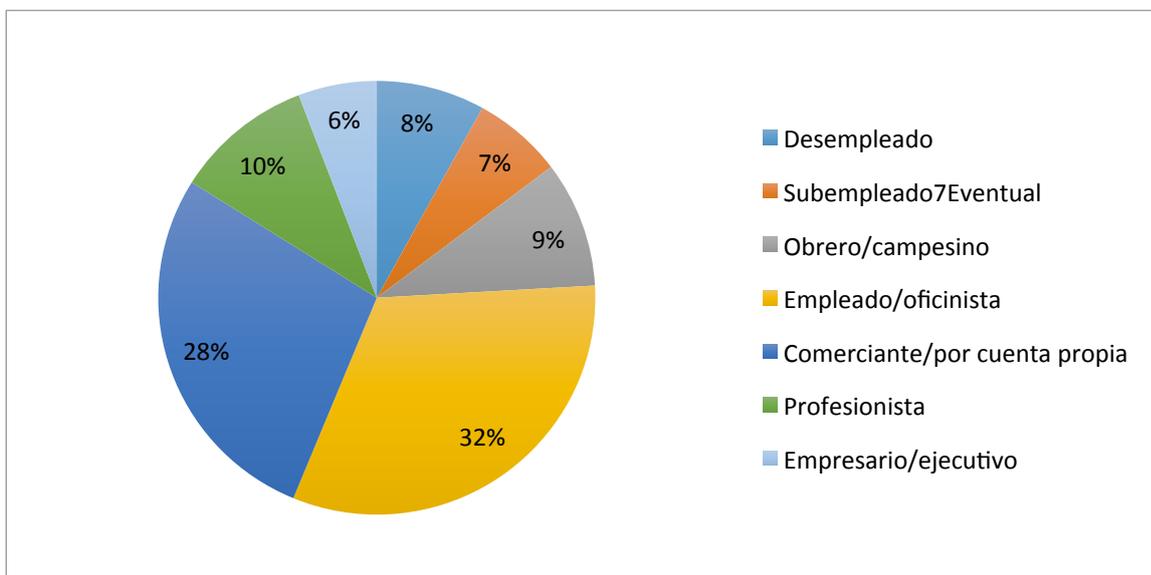


Figura 4. Ocupación de la madre

## 5.2 Análisis comparativo de los rasgos de dureza emocional por sexo y edad

Como se puede observar en la Tabla 2, las medias más altas en la muestra total corresponden a Descuido y Despreocupación, seguido de Inexpresividad, mientras que la media más baja se encuentra en el factor Insensibilidad.

Por otro lado, al realizar el análisis de diferencia por sexo se encontró que son ellas quienes presentan diferencias estadísticamente significativas en la dimensión de Inexpresividad y Descuido. Por último se encontró que son los hombres quienes presentan diferencias estadísticamente significativas en la dimensión de Descuido y Despreocupación.

Tabla 2.

*Diferencia entre hombres y mujeres de las dimensiones de los rasgos de dureza emocional*

Dimensión	Muestra total		Hombres		Mujeres		<i>t de Student</i>	<i>p</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>		
<b>Insensibilidad</b>	.49	.477	.61	.489	.37	.434	3.94	.000
<b>Inexpresividad</b>	1.20	.398	1.19	.410	1.21	.386	-.484	.629
<b>Descuido</b>	2.02	.520	1.97	.527	2.08	.508	-1.77	.078
<b>Despreocupación</b>	1.86	.734	1.82	.728	1.91	.741	-.972	.332

\* $p \leq 0.05$ ; \*\* $p \leq 0.01$

En la Tabla 3, se presentan los datos obtenidos de las diferencias de medias por edad en cuanto a las dimensiones de RADE. En específico los resultados señalan que los adolescentes de entre 15 y 17 años son quienes presentan las medias más altas y estadísticamente significativas en Descuido y Despreocupación. Los datos señalan que los adolescentes de entre 12 y 14 años de edad presentan medias ligeramente altas en las mismas dimensiones que los del grupo más grande.

Tabla 3.

*Diferencia de medias de los rasgos de dureza emocional por grupos de edad*

Dimensión	12 a 14 años		15 a 17 años		t de Student	p
	M	DE	M	DE		
<b>Insensibilidad</b>	.49	.481	.50	.472	-.295	.768
<b>Inexpresividad</b>	1.15	.401	1.29	.378	-2.68	.008
<b>Descuido</b>	1.99	.547	2.08	.470	-1.38	.169
<b>Despreocupación</b>	1.79	.759	1.99	.679	-2.00	.046

\*p≤ 0.05; \*\*p≤ 0.01

### 5.3 Análisis del uso de inteligencia emocional

Se analizaron las frecuencias en las respuestas de los adolescentes con respecto a la percepción que tienen sobre el uso que le dan a su Inteligencia Emocional. En la Tabla 4 se puede observar que hubo un reconocimiento de la CE-Intra y el UPS, sin embargo, el UAS y la CE-Inter fueron las menos reconocidas.

Tabla 4.

*Índice de prevalencia del uso de inteligencia emocional*

Dimensión	Totalmente en desacuerdo %	Ni de acuerdo ni en desacuerdo %	Totalmente de acuerdo %
<b>CE-Intra</b>	3.1	31.3	65.6
<b>UPS</b>	1.8	31.7	66.5
<b>UAS</b>	78.6	20.1	1.3
<b>CE-Inter</b>	76.8	76.8	10.3

*Nota:* CE-Intra= Conciencia Emocional Intrapersonal; UPS= Uso Prosocial; UAS= Uso Antisocial; CE-Inter= Conciencia Emocional Interpersonal.

### 5.4 Análisis comparativo del uso de inteligencia emocional por sexo y edad

Como se puede observar la CE-Intra y el UPS obtuvieron las medias más altas en la muestra total. Con el fin de identificar las diferencias en el uso que le dan a su

Inteligencia Emocional entre adolescentes hombres y mujeres se realizó un análisis de t de Student para muestras independientes (Tabla 5). Se observaron diferencias estadísticamente significativas en el factor de UPS con la media ligeramente más alta en mujeres y en el factor de UAS con la media un poco más alta en hombres.

En cuanto a las puntuaciones de Conciencia Emocional, se observa que son las mujeres quienes presentan una media ligeramente más alta en su CE-Intra y CE-Inter a comparación de los hombres.

Tabla 5.

*Diferencia entre hombres y mujeres en el uso que le dan a su Inteligencia Emocional*

Dimensión	Muestra total		Hombres		Mujeres		t de Student	p
	M	DE	M	DE	M	DE		
<b>CE-Intra</b>	2.63	.406	2.62	.405	2.65	.408	-.546	.586
<b>UPS</b>	2.64	.369	2.56	.391	2.72	.326	-3.42	.001
<b>UAS</b>	1.34	.394	1.44	.444	1.24	.306	3.95	.000
<b>CE-Inter</b>	2.05	.413	2.03	.406	2.07	.421	-.662	.509

\*p≤ 0.05; \*\*p≤ 0.01

*Nota:* CE-Intra= Conciencia Emocional Intrapersonal; UPS= Uso Prosocial; UAS= Uso Antisocial; CE-Inter= Conciencia Emocional Interpersonal.

En la tabla 6, se presentan los datos obtenidos de las diferencias por edad en cuanto a las dimensiones del EYUPIE-M. En específico los datos señalan que los adolescentes de entre 15 a 17 años presentan las medias ligeramene más altas en CE-Intra a comparación del grupo más pequeño de edad. En cuanto al uso que le dan a su IE, no se observan diferencias significativas entre grupos.

Tabla 6.

*Diferencia de las medias del Uso de Inteligencia Emocional por grupos de edad*

Dimensión	12 a 14 años		15 a 17 años		t de Student	p
	M	DE	M	DE		
<b>CE-Intra</b>	2.60	.426	2.70	.364	-1.87	.063
<b>UPS</b>	2.64	.379	2.63	.354	.305	.760
<b>UAS</b>	1.32	.390	1.37	.400	-1.04	.295
<b>CE-Inter</b>	2.07	.437	2.02	.370	.929	.354

\*p≤ 0.05; \*\*p≤ 0.01

### 5.5 Rasgos de dureza emocional y su grado de asociación con los factores del uso de inteligencia emocional

El análisis de correlación de los RADE y las dimensiones del EYUPIE-M mostró asociaciones que oscilan entre medias y bajas. Se puede observar en específico que los RADE se positivamente con la IE.

Tabla 7.

*Correlaciones entre los RADE y las dimensiones de EYUPIE-M*

Dimensión	RADE Global	Insensibilidad	Inexpresividad	Descuido	Despreocupación
<b>IE Global</b>	228**	-.091	.092	.209**	.245**
<b>CE-Intra</b>	.092*	-.244**	.001	.241**	.136*
<b>UPS</b>	.231**	-.258**	.029	.304**	.336**
<b>UAS</b>	-.011	.352**	.118	-.245**	-.147*
<b>CE-Inter</b>	.167*	-.069	.020	.156*	.209**

\*p≤ 0.05; \*\*p≤ 0.01

*Nota:* CE-Intra= Conciencia Emocional Intrapersonal; UPS= Uso Prosocial; UAS= Uso Antisocial; CE-Inter= Conciencia Emocional Interpersonal.

Los resultados muestran fuertes asociaciones con la dimensión de Insensibilidad en dirección positiva en Uso Antisocial y de manera negativa en Conciencia Emocional Intrapersonal y Uso Prosocial. En cuanto a la relación reportada con la dimensión de

Inexpresividad se observan correlaciones bajas y positivas. La dimensión Descuido presenta fuertes asociaciones con Uso Prosocial, Conciencia Emocional Intrapersonal y con IE global, sin embargo, una relación negativa con el Uso Antisocial. Por último, Despreocupación presenta relaciones positivas con Uso Prosocial y Conciencia Interpersonal y una asociación baja y negativa con Uso Antisocial y Conciencia Emocional Intrapersonal.

## **CAPÍTULO 6.**

### **DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN**

---

En la actualidad existe una creciente ola de desigualdad socioeconómica, de violencia y delincuencia, que ponen en constante riesgo a los adolescentes afectando su desarrollo y adaptación. Por lo tanto, el objetivo de la presente investigación fue examinar la relación entre los rasgos de dureza emocional y los indicadores de inteligencia emocional en adolescentes de zonas de riesgo social de la Ciudad de México e indagar si existen diferencias significativas en función del sexo y la edad.

Los primeros análisis tuvieron el objetivo de conocer las características sociodemográficas de los adolescentes. Los resultados indican que la mayor parte de los adolescentes reportan vivir en una familia nuclear, lo cual resulta ser bastante representativo de las familias mexicanas. Estudiar y conocer las familias de los adolescentes es muy importante debido a que pueden actuar como factor protector o de riesgo (Rojas, 2001., Gómez, 2008).

En cuanto a las diferencias respecto al sexo se puede observar que las mujeres son quienes obtienen puntuaciones altas en tres de las cuatro dimensiones de los RADE, estos resultados señalan que son las adolescentes quienes reportan ser más inexpresivas, descuidadas y despreocupadas. Estos datos no coinciden con los proporcionados por Rivera (2016) en una muestra de adolescentes de la zona metropolitana de la Ciudad de México, se halló que eran los hombres quienes presentaban puntuaciones en promedio más altas en los RADE en general y en las tres dimensiones. Sin embargo, en los análisis comparativos por edad no se hallaron diferencias estadísticamente significativas como lo reporta el estudio de Rivera (2016).

En cuanto a los análisis de prevalencia del uso que le dan a su IE los adolescentes, se halló el Uso Prosocial como la más alta, en cuanto a su Conciencia Emocional hubo mayor reconocimiento en la Intrapersonal, lo que refiere que tienen la capacidad de reconocer y comprender sus propias emociones y de los demás,

incluyendo la habilidad para captar el clima emocional de un determinado contexto (Sosa et al., 2018). En cuanto al Uso Antisocial y la percepción que tienen de las emociones de los demás, conocida como Conciencia Emocional Interpersonal, fueron las menos reconocidas por los jóvenes.

En los análisis comparativos en función del sexo en esta población, se observa que las diferencias no son estadísticamente significativas en el uso que le dan a su IE, sin embargo, las mujeres reportan utilizar sus habilidades emocionales con el fin de causar bienestar en los demás, en cambio, los hombres son quienes presentan una puntuación ligeramente más alta en el Uso Antisocial (Brackett, Mayer y Warner, 2004).

Al analizar las diferencias en la percepción de su IE en hombres y mujeres, se encontraron similitudes entre ambos sexos (Bar On, 1997). En cuanto a los resultados por diferencias de edad se observa que los adolescentes de mayor edad son quienes presentan los puntajes más altos en la Conciencia Emocional Intrapersonal, lo que se puede deber a que la IE es un constructo que se va formando y fortaleciendo con el paso del tiempo (Ciucci, et al., 2015; Extremera et al., 2015; Nasir et al., 2010).

A partir del análisis de correlación entre las variables de estudio, se hallaron asociaciones positivas entre los RADE y el uso de IE, estos resultados nos ayudan a responder la pregunta de investigación *¿Existe relación entre los rasgos de dureza emocional y el uso de inteligencia emocional en adolescentes de zonas de riesgo social?* La pesquisa nos permite postular que a pesar de que la IE se ha asociado como un factor protector, existen aspectos desadaptativos en el mal uso de esta habilidad emocional en las relaciones interpersonales (Austin et al., 2007; Petrides et al., 2011), esto explicaría las asociaciones aparentemente confusas entre las dimensiones de los RADE y de IE.

La dimensión que muestra asociaciones más fuertes es Despreocupación, la cual se refiere a conductas con ausencia del cuidado propio y de los sentimientos de los demás, la correlación más alta es con el Uso Prosocial, IE general y posteriormente Conciencia Emocional Interpersonal, en cuanto a la dimensión que

evalúa la falta de interés y atención hacia la misma persona y sus responsabilidades, denominada Descuido presenta asociaciones similares, probablemente esto se deba a que los adolescentes son conscientes de sus procesos emocionales y por lo tanto se perciben con mayor capacidad para dañar a otros (Sosa et al. 2018) o con mayor influencia en las emociones de los demás para manipular y manejar las emociones de otros para satisfacer los propios intereses (Austin et al., 2007; De Radd, 2005; Nagler et al., 2014; Paulhus & Williams, 2002; Sutton et al., 1999, en Mavroeli, 2011). En cuanto a la relación entre las dimensiones de Insensibilidad e Inexpresividad, la primera muestra una asociación fuerte con el Uso Antisocial, esto se pudiera explicar por los déficits emocionales característicos de los RADE, lo que representa la ejecución de acciones que generan daño a los demás (Kahn, Ermer, Salovey, & Kiehl, 2016).

Estos resultados nos ayudan a explicar y esclarecer las diferencias en la adaptación de los adolescentes, haciendo hincapié en la importancia de la evaluación oportuna en las instituciones educativas y centros de atención de salud primaria. También brindan la oportunidad de entrenar a tempranas edades dichas habilidades promoviendo la empatía y las conductas prosociales que impliquen el cuidado propio y de los demás, desde una perspectiva preventiva y en el tratamiento de problemas emocionales y/o sociales.

Por otra parte, es recomendable incluir la influencia de las prácticas parentales y el funcionamiento familiar, evaluar los RADE y la IE tanto autoreportados, como percibidos por los demás (padres, maestros y compañeros) (Extremera, Fernández-Berrocal & Salovey, 2006) esto pudiera ser fundamental para una mejor intervención y promoción de un adecuado desarrollo adolescente, independientemente de los riesgos sociales a los que están inmersos.

Durante la realización de este estudio se presentaron una serie de limitantes que dificultaron el análisis y la interpretación de los resultados obtenidos. Dentro de estas se destacan, el tamaño de la muestra, ya que en esta investigación, se trabajó con 237 adolescentes de entre 12 a 17 años de escuelas públicas. Por lo tanto, el bajo número de participantes impide que los resultados sean generalizados a la población de escolares de zonas de riesgo social. Otra limitación fue que,

inicialmente se tenía el propósito de trabajar con población especial, es decir, se acudieron a centros de reinserción social y de atención especializada para adolescentes infractores, sin embargo, lamentablemente no se logró obtener el permiso de las autoridades correspondientes dado que la ley de protección a los menores infractores así como los nuevos reglamentos de la Comisión de Derechos Humanos, limitan el acceso a este tipo de menores por parte de personal que sea ajena a las instituciones de custodia o defensoría. Trabajar con ambos tipos de poblaciones agregando un fenómeno sumamente importante como lo es las autolesiones y el suicidio o estudiar la influencia de las características de personalidad, serían una enorme aportación para el avance de la investigación y de la prevención de violencia y delincuencia, así como para la promoción de la salud mental en la población adolescente.

## REFERENCIAS

---

- Álvarez-Cienfuegos, A. y Egea, F. (2003). Aspectos psicológicos de la violencia en la adolescencia. *Revista de Estudios de Juventud* 62, 37-44.
- Amador, L., Fernández, B., Galván, C., Reséndiz, Y., y Padres, F. (2017). Estudio psicométrico preliminar del Inventario de Rasgos de Insensibilidad Emocional en adolescentes mexicanos (RIE-13). En G, García. & O, Cruz. (Eds). *Problemáticas contemporáneas. Retos y perspectivas de la violencia y convivencia escolar* (pp. 535-542). UNICACH: Colección Montebello.
- Amador, L., y Padrós, F. (2019). Análisis factorial confirmatorio del inventario de callo emocional (versión breve: ice-13) en adolescentes mexicanos. *Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística* 7(13), 5-15.
- American Psychiatric Association. (2014). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-V*. Barcelona: Masson.
- Andrade, P. & Betancourt, D. (2012). Problemas emocionales y conductuales en niños: Predictores desde la percepción de los padres y de los hijos. *Acta de Investigación Psicológica*, 2(2), 650-664.
- Andrade, P., Betancourt, D., Vallejo, A., Segura-Celis, H. & Rojas, R. (2012). Prácticas parentales y sintomatología depresiva en adolescentes. *Salud Mental*, 35, 29-36.
- Andrade, P., Pérez, C., Alfaro, L., Sánchez, M., y Montes, A. (2009). Resistencia a la presión de pares y pareja y consumo de tabaco y alcohol en adolescentes. *Adicciones*, 21(2), 243-250.
- Andreu, J. M. (2009). Propuesta de un modelo integrador de la agresividad impulsiva y premeditada en función de sus bases motivacionales y sociocognitivas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, 85-98.
- Arab, L. y Díaz, G. (2015). Impacto de las redes sociales e internet en la adolescencia: aspectos positivos y negativos. *Revista Médica Clínica Las Condes* 26(1), 7-13. <https://doi.org/10.1016/j.rmclc.2014.12.001>
- Araque, O., & López, R. (2010). Psicopatía, situación jurídico-psicológica. *Revista Principial Uris*, 14, 83-102.
- Arce, R., Mohamed, L., Vázquez, M., y Sejio, D. (2009). Incidencia de la inteligencia emocional sobre el comportamiento antisocial en menores: riesgo social y

evolución natural. Recuperado de [http://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/servizos/uforense/descargas/psiquiatria.comx\\_IE\\_en\\_menores\\_antisociales\\_xpsiquiatria.comx\\_2009x..pdf](http://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/servizos/uforense/descargas/psiquiatria.comx_IE_en_menores_antisociales_xpsiquiatria.comx_2009x..pdf)

- Arnett, J. (1999). Adolescent storm and stress, reconsidered. *American Psychologist*, 54(5), 317-326.
- Arsenio, W., & Lemerise, E. (2004). Aggression and moral development: Integrating the social information processing and moral domain models. *Child Development*, 75, 987–1002.
- Austin, E. J., Farrelly, D., Black, C. & Moore, H. (2007). Emotional intelligence, Machiavellianism and emotional manipulation: Does EI have a dark side? *Personality and Individual Differences*, 43(1), 179–189. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2006.11.019>
- Azaola, E. (2015). Diagnóstico de las y los adolescentes que cometen delitos graves en México. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. Recuperado de [https://www.unicef.org/mexico/spanish/Diagnostico\\_adolescentes\\_web.pdf](https://www.unicef.org/mexico/spanish/Diagnostico_adolescentes_web.pdf)
- Barcelata, B. (2007). *Evaluación Clínica y Psicológica en la adolescencia*. En García, M. (Ed) Estrategias de evaluación e intervención en psicología. (pp. 37-76). México: Miguel Ángel Porrúa-UNAM.
- Barcelata, B. (2011). Factores personales y familiares predictores de la resiliencia en adolescente en condiciones de pobreza. (Tesis inédita de Doctorado). Facultad de Psicología. UNAM, México.
- Barcelata, B. (2016). Cédula Sociodemográfica del Adolescente y su Familia. Proyecto PAPIIT IN303514. DGAPA-UNAM, versión para investigación. México: FESZ, UNAM.
- Barcelata, B. (2018). *Desarrollo adolescente: más allá de la adaptación*. En B. Barcelata (Ed.) Adaptación y resiliencia adolescente en contextos múltiples. (pp. 1-32). México: Manual Moderno.
- Barcelata, B. y Álvarez, I. (2005). Patrones de interacción familiar de madres y padres generadores de violencia y maltrato infantil. *Acta Colombiana de Psicología*, 13,35-45.
- Barcelata, B. y Lucio, E. (2012). Afrontamiento adolescente y parental: Implicaciones para una intervención integral. *Eureka*, 9(2), 144-157.

- Barcelata, B. y Marquez-Caraveo, M.E. (2015). *Riesgo, pobreza y salud mental adolescente*. En Barcelata, B. (Ed.) *Adolescentes en riesgo: Una mirada a partir de la resiliencia*. (pp. 57-81). México: El manual moderno.
- Barcelata, B. y Rivera, A. (2017). Detección de rasgos de insensibilidad emocional en adolescentes en riesgo psicosocial: Base para la prevención de la violencia. (pp. 1-12).
- Bar-On, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence (ESI). *Psicothema*, 18, 13-25.
- Barry, C., Frick, P., DeShazo, T., McCoy, M., Ellis, M., & Loney, B. (2000). The importance of callous-unemotional traits for extending the concept of psychopathy to children. *Journal of Abnorm Psychol*, 109(2), 335-340.
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid: Síntesis.  
Recuperado de:  
<http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Psicopedagogia%20de%20as%20emociones%20-%20Rafael%20Bisquerra%20Alzina-1.pdf>
- Bisquerra, R. y Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación*, 21(10), 61-82.
- Blair, R. J. (2010). Neuroimaging of psychopathy and antisocial behavior: A targeted review. *Current Psychiatry Reports*, 12, 76–82.  
<https://dx.doi.org/10.1007%2Fs11920-009-0086-x>
- Brackett, M. A., Mayer, J. D. y Warner, R. M. (2004). Emotional intelligence and its relation to everyday behavior. *Personality and Individual Differences*, 36, 1387-1402. [https://doi:10.1016/S01918869\(03\)00236-8](https://doi:10.1016/S01918869(03)00236-8)
- Borges, G., Benjet, C., Medina-Mora, M., Orozco, R. & Wang, P. (2008). Treatment of mental disorders for adolescents in Mexico City. *Bulletin of World Health Organization*, 86(10), 757-764.
- Borges, G., Orozco, R. y Medina-Mora, M. (2012). Índice de riesgo para el intento suicida en México. *Salud Pública en México*, 54(6), 595-606.
- Brofenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.  
Recuperado de:  
[https://books.google.com.mx/books?id=nHdMlytvh7EC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=nHdMlytvh7EC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)

- Burke, J., Loeber, R. & Lahey, B. (2007). Adolescent conduct disorder and interpersonal callousness as predictors of psychopathy in Young adults. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 36(3), 334-346.
- Casas, R. y Ceñal, M. (2005). Desarrollo del adolescente. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría Integral*, 9(1), 20-24.
- Castellano, G. (2013). El adolescente y su entorno. *Pediatría Integral* 17(2), 109-116.
- Cardozo, G. y Aldrete, A. (2009). Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia. *Psicología desde el Caribe*, 23, 148-182.
- Cerezo, M., y Vera, P. (2004). Antecedentes de maltrato infantil en la conducta antisocial y delictiva autoinformada. Un estudio con menores infractores. *Bienestar y Protección Infantil* 3(2), 41-59.
- CENSIA (2018). Programa de acción específico. Salud para la infancia y la adolescencia 2013-2018. Recuperado de [http://www.censia.salud.gob.mx/contenidos/descargas/transparencia/especial/es/PAE\\_Salud\\_para\\_la\\_Infancia\\_y\\_la\\_Adolescencia.pdf](http://www.censia.salud.gob.mx/contenidos/descargas/transparencia/especial/es/PAE_Salud_para_la_Infancia_y_la_Adolescencia.pdf)
- Cicchetti, D., & Rogosch, F. (2002). A developmental psychopathology perspective on adolescence. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 70(1), 6-20.
- Ciucci, E., Baroncelli, A., Golmaryami, F., & Frick, P. (2014). The emotional correlates to Callous-Unemotional Traits in Children. *Journal of Child and Family Studies*, 24, 2374-2387. DOI 10.1007/s10826-014-0040-3
- Ciucci, E., Baroncelli, A., Franchi, M., Golmaryami, F., & Frick, P. (2014). The association between callous-unemotional traits and behavioral and academic adjustment in children: further validation of the inventory of callous-unemotional traits. *Journal Psychopathology Behavior Assessment*, 36, 189-200.
- Colás, P., González, T. y de Pablos, J. (2013). Juventud y redes sociales: Motivaciones y usos preferentes. *Revista Comunicar* 40(20), 15-23. <http://dx.doi.org/10.3916/C40-2013-02-01>
- Coleman, J. y Hendry, L. (2003). Psicología de la adolescencia. España: Morata.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2018). Informe especial. Adolescentes: Vulnerabilidad y Violencia. Recuperado de [http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/informes/especiales/informe\\_adolescentes\\_20170118.pdf](http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/informes/especiales/informe_adolescentes_20170118.pdf)

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL] (2015). *CONEVAL informa los resultados de la medición de pobreza 2014*. Recuperado de: [https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Documents/Comunicado005\\_Medicion\\_pobreza\\_2014.pdf](https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Documents/Comunicado005_Medicion_pobreza_2014.pdf)
- Consejo Nacional de la Población [CONAPO] (2012). *Índices de marginación por entidad federativa y municipio 2010*. Recuperado de: [http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices\\_de\\_Marginacion\\_2010\\_por\\_entidad\\_federativa\\_y\\_municipio](http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices_de_Marginacion_2010_por_entidad_federativa_y_municipio)
- Cortés Pascual, A. (2002). La contribución de la psicología ecológica al desarrollo moral. Un estudio con adolescentes. *Anales de Psicología*, 18(1), 111-135.
- Cova, F. (2004). La psicopatología evolutiva y los factores de riesgo y protección: El desarrollo de una mirada procesual. *Revista de Psicología* 13(1), 93-101.
- Cruz, D. (2015). Nivel de desarrollo moral en adolescentes, entre 12 y 18 años, que han cometido alguna conducta antisocial o que son proclives a cometerla. (Tesis inédita de Maestría). Tecnológico de Monterrey.
- Dadds, M., Perry, Y., Hawes, D., Merz, S., Riddell, A., Haines, D., Solak, E. & Abeygunawardane, A. (2006). Attention to the eyes and fear-recognition deficits in child psychopathy. *The British Journal Psychiatry*, 189(3), 280-281.
- De la Peña, F. y Palacios, L. (2011). Trastorno de la conducta disruptiva en la infancia y la adolescencia: diagnóstico y tratamiento. *Salud Mental*, 34(5), 421-427.
- Delgadillo, Y. (2013). *Asociación entre rasgos de insensibilidad emocional y autolesiones en una muestra de adolescentes*. (Tesis inédita para obtener el diploma de especialista en psiquiatría). UNAM, México.
- De Raad, B. (2005). The trait-coverage of emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 38, 673–687.
- El Banco Mundial. (2012). La violencia juvenil en México. Reporte de la situación, el marco legal y los programas gubernamentales. Recuperado de <http://siteresources.worldbank.org/EXTSOCIALDEVELOPMENT/Resources/244362-1164107274725/3182370-1164110717447/MX-Country-Assessment.pdf?fbclid=IwAR3iKj73tGXOHoFGdSmEkx1q8E5pT2WvyFI13o9z5QtHEkkMdpBvSYgCo9U>

- Elizur, Y., Somech, L., & Vinokur, A. D. (2017). Effects of parent training on callous-unemotional traits, effortful control, and conduct problems: Mediation by parenting. *Journal of Abnormal Child Psychology*, *45*(1), 15-26.
- Essau, C., Sasagawa, S. & Frick, P. (2006). Callous-unemotional traits in a community sample of adolescents. *Assessment*, *20*(10), 1-16.
- Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2013). Inteligencia emocional en adolescentes. *Orientación Educativa*, *352*, 34-39.
- Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2005). Inteligencia emocional percibida y diferencias individuales en el meta-conocimiento de los estados emocionales: Una revisión de los estudios con el TMMS. *Ansiedad y Estrés*, *11*(2-3), 101-122.
- Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P., & Salovey, P. (2006). Spanish version of the Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT). Version 2.0: reliabilities, age and gender differences. *Psicothema*, *18*, 42-48.
- Fanti, K., Hadjicharalambous, M., & Katsimicha, E. (2013). Adolescent callous-unemotional traits mediate the longitudinal association between conduct problems and media violence exposure. *Societies*, *3*(3), 298-315.
- Fragoso-Luzuriaga, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto?. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, *6*(16), 110-125.
- Frick, P. (2012). Developmental pathways to conduct disorder: Implications for future directions in research, assessment, and treatment. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, *41*(3), 378-389.
- Frick, P., Bodin, S., & Barry, C. (2000). Psychopathic traits and conduct problems in community and clinic-referred samples of children: Further development of the Psychopathy Screening Device. *Psychological Assessment*, *12*(3), 382-393.
- Frick, P., Cornell, A., Barry, C., Bodin, S. & Dane, H. (2003). Callous-Unemotional Traits and Conduct Problems in the Prediction of Conduct Problem Severity, Aggression and Self-Report of Delinquency. *Journal of Abnormal Child Psychology*, *3*(4), 457-470.
- Frick, P., Strickle, T., Dandreaux, D., & Farrell, J. (2003). The 4-year stability of psychopathic traits in non-referred youth. *Behavioral Sciences and the Law*, *21*, 713-736.

- Frick, P., & Viding, E. (2009). Antisocial behavior from a developmental psychopathology perspective. *Developmental and Psychopathology*, 21(4), 1111-1131.
- Frick, P. & White, S. (2008). Research Review: The importance of callous-unemotional traits for developmental models of aggressive and antisocial behavior. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49(9), 359-375.
- Gaeta, M., & Galvanovskis, A. (2011). Propensión a Conductas Antisociales y Delictivas en Adolescentes Mexicanos. *Psicología Iberoamericana*, 19(2), 47-54.
- Galván, C. (2011). Validez y confiabilidad del inventario de rasgos de insensibilidad emocional de Frick, en una muestra de adolescentes escolares y de adolescentes en conflicto con la ley. (Tesis para obtener especialidad en psiquiatría infantil y de la adolescencia) UNAM, México.
- Garaigordobil, M. (2005). Conducta antisocial durante la adolescencia: correlatos socio-emocionales, predictores y diferencias de género. *Psicología Conductual*, 13(2), 197-215.
- Garaigordobil, M., Aliri, J., Martínez-Valderrey, V., Maganto, C., Bernaras, E. y Jaureguizar, J. (2013). Conducta antisocial: conexión con emociones positivas y variables predictoras. *Apuntes de Psicología*, 31(2), 123-133.
- García, C., Valle, A., Daniel, L., Grimaldo, N., Grimaldo, B., & Calderón, C. (2018). Psychopathy as a Predictor Variable of the Disposition to Steal. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 9(2), 137-148. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2018.02.019>
- Gómez, E. (2008). Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo y protección. *Revista Intercontinental de psicología y educación*. 10(2), 105-122.
- Gómez-Maqueo, E., Plascencia-González, M. y Zamarrón-Pérez, G. (2005). Detección del riesgo suicida y otros problemas emocionales en una muestra de adolescentes de Aguascalientes. *Investigación y Ciencia*, 3(32), 29-36.
- González, M. y Rey, L. (2006). La escuela y los amigos: factores que pueden proteger a los adolescentes del uso de sustancias adictivas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 11(1), 23-37.

- Grizon, A. (2016). Déficit no reconhecimento de faces emocionais em crianças com traços Callous-Unemotional. (Tesis para obtener el grado de maestría en Psicología). Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande Do Sul, Janeiro.
- Halty, L., Martínez, A., Requena, C., Santos, J., & Ortíz, T. (2011). Psicopatía en niños y adolescentes: modelos, teorías y últimas investigaciones. *Revista de Neurología*, 52(1), 19-27.
- Harbottle, F. (2017). Inimputabilidad, peligrosidad criminal y medidas de seguridad curativas: mitos y realidades. *Revista de la Facultad de Derecho*, 42, 72-93.
- Heredia, M. (2014). Influencia del contexto social y familiar en el desarrollo del niño y sus alteraciones. En E. Gómez-Maqueo & M. Heredia (Eds). *Psicopatología, riesgo y tratamiento de los problemas infantiles* (pp. 27-48). México: El Manual Moderno.
- Hernández, C. M. (2015). Prácticas parentales y su relación con la adaptación en la adolescencia. (Tesis inédita de Licenciatura). FESZ, UNAM, México, D.F.
- Iglesias, J.L. (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría Integral*, 18(2), 88-93.
- Imaz, C., González, K., Geijo, M., Higuera, M., & Sánchez, I. (2013). Violencia en la adolescencia. *Pediatría Integral*, 17(2), 101-108.
- Inglés, C., Torregosa, M., García-Fernández, J., Martínez-Monteagudo, M., Estévez, E. & Delgado, B. (2014). Conducta agresiva e inteligencia emocional en la adolescencia. *European Journal of Education and Psychology*, 7(1), 29-41.
- Instituto de la Juventud de la Ciudad de México (2018). Encuesta de tendencias juveniles 2018. Recuperado de <https://www.injuve.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/5c8/eab/e5b/5c8eabe5b9ef1297714358.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018d). "Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud" (9 de agosto). Recuperado de: [http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2018/juventud2018\\_Nal.pdf](http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2018/juventud2018_Nal.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2017). "Estadísticas a propósito del día de muertos" (2 de noviembre). Recuperado de [www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/muertos2017\\_Nal.pdf](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/muertos2017_Nal.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018a). Estadísticas al propósito del día mundial del internet. Datos nacionales. (17 de mayo) (16 de mayo de

- 2018). Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2018/internet2018\\_Nal.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2018/internet2018_Nal.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018c). Estadísticas al propósito del día mundial para la prevención del suicidio (Datos nacionales). (7 de septiembre de 2018). Recuperado [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2018/suicidios2018\\_Nal.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2018/suicidios2018_Nal.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). Norma Técnica para la Clasificación Nacional de Delitos del Fuero Común para Fines Estadísticos. Recuperado de: [https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/censos/gobierno2011/metadata/dof\\_21122011\\_norma\\_tecnica\\_delitos.pdf](https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/censos/gobierno2011/metadata/dof_21122011_norma_tecnica_delitos.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018b). Resultados de la primera encuesta nacional de adolescentes en el sistema de justicia penal (ENASJUP) 2017. (30 de agosto). Recuperado de: <http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSegPub/ENASJUP2017.pdf>
- Islas, O. (2015). Cifras sobre jóvenes y redes sociales en México. *Revista Entre Textos*, 7(19), 1-17.
- Kahn, R. E., Ermer, E., Salovey, P. & Kiehl, K. A. (2016). Emotional Intelligence and Callous Unemotional Traits in incarcerated adolescents. *Child Psychiatry and Human Development*, 47(6), 1–15. <https://doi.org/10.1007/s10578-015-0621-4>
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). Investigación del comportamiento: métodos de investigación en ciencias sociales. México: McGraw-Hill.
- Kimonis, E., Frick, P., Skeem, J., Marsee, M., Cruise, K., Munoz, L., & Morris, A. (2008). Assessing callous-unemotional traits in adolescent offenders: validation of the Inventory of Callous-Unemotional Traits. *International Journal of Law and Psychiatry*, 31(3), 241-252.
- Krug, E.G., Dahlberg, L.L., Mercy, J.A., Zwi, A.B., & Lozano, R. (2003). Informe mundial sobre la violencia y la salud. *Revista do Instituto de Medicina Tropical de São Paulo*, 45(3), 130.

- Laajasalo, T., Saukkonen, S., Kivivuori, J., Salmi, V., Lipsanen, J., & Aronen, E. (2014). Brief report: Self-reported psychopathic-like features among Finnish community youth: investigation of the factor structure of the antisocial personality screening device. *Journal of Adolescence* 37, 1185-1188.
- Leal, I., Stuardo, V., Molina, T. y González, E. (2015). Menarquía temprana y su asociación con conductas de riesgo en adolescentes. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 80(1), 41-47.
- Lishner, D., Swim, E., Hong, P., & Vitacco M. (2011) Psychopathy and ability emotional intelligence: widespread or limited association among facets? *Personality and Individual Differences*, 50(7), 1029–1033.
- Loeber, R. y Hay, D. (1997). Key issues in the development of aggression and violence from childhood to early adulthood. *Annual Review of Psychology*, 48, 371-411.
- Londoño, N., Valencia, D. y Restrepo, C. (2015). Factores causales de la explotación sexual infantil en niños, niñas y adolescentes en Colombia. *El Ágora USB*, 15(1), 241-254.
- López, S. (2013). Revisión de la psicopatía: Pasado, presente y futuro. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 24(2), 1-16.
- López, C. y López, J.R. (2003). Rasgos de personalidad y conducta antisocial y delictiva. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 3(2), 5-19.
- Martínez, A. Factores de riesgo de la conducta antisocial en menores en situación de exclusión social. (Tesis inédita de Doctorado). Universidad Complutense de Madrid.
- Mavroveli, S., Petrides, K. V., Rieffe, C., & Bakker, F. (2007). Trait emotional intelligence, psychological well-being, and peer-rated social competence in adolescence. *British Journal of Developmental Psychology*, 25, 263–275. doi:10.1348/026151006X118577
- Mavroveli, S., Petrides, K. V., Sangareau, Y., & Furnham, A. (2009). Exploring the relationships between trait emotional intelligence and objective socio-emotional outcomes in childhood. *British Journal of Educational Psychology*, 79, 259–272. doi:10.1348/000709908X368848
- Mayer, J. & Salovey, P. (1993). The Intelligence of Emotional Intelligence. *INTELLIGENCE*, 17, 433-442.

- McCrary, E., De Brito, S. A., & Viding, E. (2011). The impact of childhood maltreatment: A review of neurobiological and genetic factors. *Frontiers in Psychiatry, 1*(48), 1-14.
- Medina-Mora, I., Borges-Guimaraes, G., Lara, C., Ramos-Lira, L., Zambrano, J. y Fleiz-Bautista, C. (2005). Prevalencia de sucesos violentos y de trastornos por estrés postraumático en la población mexicana. *Salud Pública, 45*(1), 8-22.
- Megías, A., Gómez-Leal, R., Gutiérrez-Cobo, M., Cabello, E., & Fernández Berrocal. (2018). The relationship between trait psychopathy and emotional intelligence: meta-analytic review. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews, 84*, 198-203. doi: 10.1016/j.neubiorev.2017.12.003
- Mestre, J.M., Guil, R., Rodriguez-Cordon, J. Pérez-González, J., & Cejudo, J. (2015). Assessing Emotional Intelligence As Criteria: Theoretical and Research Implications. Bi-Annual Conference of the International Society for Research on Emotion, 2015. Recuperado de <http://www.isre2015.org/sites/default/files/Mestre.pdf#overlay-context=node/87>
- Molinuevo, B. (2014). Trastorno disocial y DSM-5: cambios y nuevos retos. *Revista Iberoamericana de Psicología, 110*, 53-57.
- Morales, H. (2008). Factores asociados y trayectorias del desarrollo del comportamiento antisocial durante la adolescencia: implicaciones para la prevención de la violencia juvenil en América Latina. *Interamerican Journal of Psychology, 42*, 129-142.
- Moreira, V., Sánchez, A., y Mirón, L. (2010). El grupo de amigos en la adolescencia. Relación entre afecto, conflicto y conducta desviada. *Boletín de Psicología, 100*, 7-21.
- Morrison, J. (2015). DSM-5: Guía para el diagnóstico clínico. México: El Manual Moderno.
- Nagler, U. K. J., Reiter, K. J., Furtner, M. R. & Rauthmann, J. F. (2014). Is there a “dark intelligence”? Emotional intelligence is used by dark personalities to emotionally manipulate others. *Personality and Individual Differences, 65*, 47–52. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.01.025>

- Nasir, M. y Masrur, R. (2010). An exploration of emotional intelligence of the students of IIUI in relation to gender, age and academic achievement. *Bulletin of Education and Research*, 32(1), 37-51.
- Oliva, A. (2007). Desarrollo cerebral y asunción de riesgos durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, 25(3), 239-254.
- Oliva, A., Hernando, A., Parra, A., Pertegal, M., Ríos, M., Antolín L. (2008). La promoción del desarrollo adolescente: Recursos y estrategias de intervención. Sevilla: Consejería de Salud.
- Organización Mundial de la Salud (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Recuperado de [https://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/violence/world\\_report/es/summary\\_es.pdf](https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf)
- Organización Mundial de la Salud (2018a). Desarrollo en la adolescencia. Recuperado de [www.who.int/maternal\\_child\\_adolescent/topics/adolescence/dev/es/](http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/)
- Organización Mundial de la Salud (2018b). El embarazo en la adolescencia. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/factsheets/detail/adolescent-pregnancy>
- Organización Mundial de la Salud (2018c). Adolescent health epidemiology. Recuperado de [http://www.who.int/maternal\\_child\\_adolescent/epidemiology/adolescence/en/](http://www.who.int/maternal_child_adolescent/epidemiology/adolescence/en/)
- Organización Mundial de la Salud (2018d). Salud mental del adolescente. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/factsheets/detail/adolescent-mental-health?fbclid=IwAR0Bn-nFzBPg2hTwZl3PRc-VloaX4e9ESuauuGwdYta9LTYKh0m7OHhRVWM>
- Organización Mundial de la Salud (2018e). Violencia juvenil. Recuperado de [https://www.who.int/es/newsroom/factsheets/detail/youthviolence?fbclid=IwAR0uyBMTpkkJyogNUI-dnajiAFoC1Ya7RUGP1MpQuosSV\\_R699J5sFI6aGo](https://www.who.int/es/newsroom/factsheets/detail/youthviolence?fbclid=IwAR0uyBMTpkkJyogNUI-dnajiAFoC1Ya7RUGP1MpQuosSV_R699J5sFI6aGo)
- Organización Mundial de la Salud (2019). Salud del adolescente-Familias. Recuperado de: [https://www.paho.org/hq/index.php?option=com\\_content&view=article&id=3189:salud-del-adolescente-familias&Itemid=2420&lang=es](https://www.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=3189:salud-del-adolescente-familias&Itemid=2420&lang=es)

- Orozco, R., Borges, G., Benjet, C., Medina-Mora, ME y López-Carrillo, L. (2008). Traumatic life events and posttraumatic stress disorder among Mexican adolescents: results from a survey. *Salud Pública de México* 50, 29-37.
- Palacios, J. y Andrade, P. (2007). Desempeño académico y conductas de riesgo en adolescentes. *Revista de Educación y Desarrollo*, 7, 5-16.
- Papalia, D., Wendkos, S. & Duskin, R. (2012). Desarrollo humano. México: McGraw Hill-Interamericana.
- Paulhus, D. & Williams, K. (2002). The dark triad of personality: Narcissism, Machiavellianism, and psychopathy. *Journal of Research in Personality*. Retrieved from <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0092656602005056>
- Penado, M., Andreu, J. y Peña, E. (2014). Agresividad reactiva, proactiva y mixta: análisis de los factores de riesgo individual. *Anuario de Psicología Jurídica*, 24, 37-42.
- Peña, M. Graña, J. (2006). Agresión y conducta antisocial en la adolescencia: Una integración conceptual. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 6, 9-23.
- Petrides, K. V. (2016). Four Thoughts on Trait Emotional Intelligence. *Emotion Review*, 8, 345. <https://doi.org/10.1177/1754073916650504>
- Petrides, K. V. & Furnham, A. (2000). On the dimensional structure of emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 29, 313-320.
- Petrides, K. V, Vernon, P. a, Schermer, J. A. & Veselka, L. (2011). Trait emotional intelligence and the dark triad traits of personality. *Twin Research and Human Genetics: The Official Journal of the International Society for Twin Studies*, 14(1), 35–41. <https://doi.org/10.1375/twin.14.1.35>
- Pichardo, M., Justicia, F., y Fernández, M. (2009). Prácticas de crianza y competencia social en niños de 3 a 5 años. *Pensamiento Psicológico* 6(13), 37-47.
- Portela da Santana, M., Da Costa Ribeiro, H., Mora, M., y Raich, R. (2012). La epidemiología y los factores de riesgo de los trastornos alimentarios en la adolescencia., una revisión. *Nutrición Hospitalaria* 27(2), 391-401.
- Programa de acción específico. (2018). Salud para la infancia y la adolescencia 2013-2018. Recuperado de

[http://www.censia.salud.gob.mx/contenidos/descargas/transparencia/especial/es/PAE\\_Salud\\_para\\_la\\_Infancia\\_y\\_la\\_Adolescencia.pdf](http://www.censia.salud.gob.mx/contenidos/descargas/transparencia/especial/es/PAE_Salud_para_la_Infancia_y_la_Adolescencia.pdf)

- Reis, D., Almeida, T., Miranda, M., Alves, R. & Medeira, A. (2013). Vulnerabilidades a la salud en la adolescencia: condiciones socioeconómicas, redes sociales, drogas y violencia. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 21(2), 1-9.
- Rivera, A. (2016). Correlatos entre rasgos de insensibilidad emocional y la adaptación adolescente. (Tesis inédita de licenciatura). Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM, México.
- Rivera, A., Rodríguez, R., y Barcelata, B. (2018). *Callous unemotional traits: un riesgo latente*. En B. Barcelata. (Ed.) Adaptación y resiliencia adolescente en contextos múltiples, (pp. 69-91). México: El Manual Moderno.
- Roberts, R. D., MacCann, C., Guil, R. & Mestre, J.M. (2016). Reimagining Emotional Intelligence: A Healthy, Much Needed, and Important Progression for the Field. *Emotion R*, 8(4), 0-0. <https://doi.org/10.1177/1754073916650506>
- Rodríguez, L. (2017). El adolescente y su entorno: familia, amigos, escuela y medios. *Pediatría Integral*, 21(4), 261-269.
- Rodríguez, R., Barcelata, B. & Rivera, A. (2017). Propiedades psicométricas del cuestionario de insensibilidad emocional de Frick en adolescentes mexicanos.
- Rodríguez, J. y Mirón, L. (2008). Grupos de amigos y conducta antisocial. *Capítulo Criminológico*, 36(4), 121-149.
- Rojas, F. (2016). Asociación entre rasgos de insensibilidad emocional, acoso escolar y psicopatología en una muestra de adolescentes varones en la Ciudad de México. (Tesis inédita para obtener el diploma de especialista en psiquiatría infantil y de la adolescencia). UNAM, México.
- Rojas, M. (2001). Factores de riesgo y protectores identificados en adolescentes consumidores de sustancias psicoactivas. Revisión del análisis del estado actual. Recuperado de <http://bases.bireme.br/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IscScript=iah/iah.xis&src=google&base=REPIDISCA&lang=p&nextAction=Ink&exprSearch=173702&indexSearch=ID>
- Romero, E. (2001). El constructo de psicopatía en la infancia y la adolescencia: del trastorno de conducta a la personalidad antisocial. *Anuario de Psicología* 32(3), 25-49.

- Romero, E., Luengo, M., Gómez-Fraguela, J., Sobrela, J. y Villar, P. (2005). Evaluación de la psicopatía infantojuvenil: estudio en una muestra de niños institucionalizados. *Anuario de Psicología Jurídica*, 15, 23-40.
- Salguero, J., Fernández-Berrocal, P., Ruiz-Aranda, D., Castillo, R. y Palomera, R. (2011). Inteligencia emocional y ajuste psicosocial en la adolescencia: El papel de la percepción emocional. *European Journal of Education and Psychology*, 4(2), 143-152. <https://doi:10.1989/ejep.v4i2.84>
- Salovey, P. & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211.
- Salvador, B., Arce, R., Rodríguez-Díaz, F., & Seijo, D. (2017). Evaluación psicométrica de la psicopatía: una revisión meta analítica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 49, 36-47.
- Salvador, C., & Morales, J. (2009). El papel de la inteligencia emocional en jóvenes mexicanos. *Psicología para América Latina*, 18. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v6n2/v6n2a12.pdf>
- Sanabria, A. M. y Uribe, A. F. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 203-218. <http://dx.doi.org/10.1016/j.rlp.2015.09.015>
- Sandoval, J. y Richard, M. (2011). La salud mental en México. <http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/documentos/SaludMentalMexico.pdf>
- Sánchez, P. (2015). Trastornos psiquiátricos en la adolescencia. *ADOLESCERE. Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*, 3(2), 80-91.
- Sánchez-Núñez, M. T., Fernández-Berrocal, P., Montañés, J. y Latorre, J. M. (2008). Does emotional intelligence depend on gender? The socialization of emotional competencies in men and women and its implications. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 6(2), 455-474
- Secretaría de Salud. (2006). *Informe Nacional sobre Violencia y Salud. México: SSA.* Recuperado: <http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/documentos/InformeNalsobreViolenciaySalud.pdf?fbclid=IwAR0vTunwboExDeGeen-xonlJy-PIJrbjKglh-SdEO4NfmFytLp2yuFUUxk4>
- Sosa, M. (2008). Escala Autoinformada de Inteligencia Emocional (EAIE). (Memoria para optar el grado de Doctor). Universidad Complutense de Madrid, España.

- Sosa-Correa, M., Navarrete, J. R. & Escoffié, E. M. (2017). El modelo de habilidad de la inteligencia emocional y creatividad. Universidad Autónoma de Yucatán, México.
- Sosa-Correa, M., Rodríguez-Ake, A., Castillo, R., Ponce, N. y Mestre, J. (2018). Propiedades Psicométricas: Escala Yucatán del Uso Percibido de la Inteligencia Emocional en Menores (EYUPIE-M). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 48 (3). 127-138. <https://doi.org/10.21865/RIDEP48.3.11>
- Stassen, K. (2012). Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia. Estados Unidos: Editorial Médica Panamericana.
- Steinberg, L., Cauffman, E., & Monahan, K. (2015). Psychosocial Maturity and Desistance From Crime in a Sample of Serious Juvenile Offenders. *Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention*. Recuperado de <https://www.ojjdp.gov/pubs/248391.pdf>
- Ugarte, R. (2001). La familia como factores de riesgo, protección y resiliencia en la prevención del abuso de drogas en adolescentes. Recuperado de: [http://www.venumperu.com/friesgo\\_cap5\\_p130\\_169.pdf](http://www.venumperu.com/friesgo_cap5_p130_169.pdf)
- United Nations International Children's Emergency Fund (2014). La adolescencia. Recuperado de: [https://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos\\_6879.html](https://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos_6879.html)
- United Nations International Children's Emergency Fund (2017). Informe anual UNICEF México. Recuperado de: <https://www.unicef.org.mx/Informe2017/Informe-Anual-2017.pdf>
- Vidal, S., Skeem, J., & Camp, J. (2010) Emotional intelligence: painting different paths for low-anxious and high-anxious psychopathic variants. *Law and Human Behavior*, 34,150–163.
- Viding, E. (2005). Evidence for substantial genetic risk for psychopathy in 7-year-olds. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 46(6), 592-597.
- Viding, E., & McCrory, E. J. (2012). Genetic and neurocognitive contributions to the development of psychopathy. *Development and Psychopathology*, 24, 969–983.
- Wang, P-W., Hsiao, R., Chen, L., Sung, Y-H., Hu, H-F., & Yen, C-F. (2019). Associations between callous-unemotional traits and various types of involvement in school bullying among adolescents in Taiwan. *Journal of the*

*Formosan Medical Association*, 118, 50-56.  
<https://doi.org/10.1016/j.jfma.2018.01.003>